

---

OSCAR FABBIANI  
SIMPLEMENTE  
GOL

ROBERTO ALVAREZ

Con Afecto para mi  
Amigo  
Carlos Medina  
Roberto Álvarez Espinoza

**Autor:**  
Roberto Álvarez Espinoza

**Diseño & diagramación:**  
Guido L. Olave Reyes

**ISBN:**  
978-956-404-773-7

**Impresión:**  
Equipo Gráfico Impresores Spa.

© 2021 Roberto Álvarez Espinoza .  
Todos los Derechos Reservados

**SIMPLEMENTE**  
**GOL**

Roberto Álvarez E.



A mi padre, quien nos enseñó a amar el fútbol y  
a ser mejores personas.







## Agradecimientos

Cuando "Koke" Contreras me planteó el desafío no podía decir que no. Oscar Fabbiani y él habían estado en el lanzamiento de mis dos libros anteriores – Al Fútbol se Juega como se Vive y Palestino 78 – y siempre han estado dispuestos a escuchar mis preguntas y ayudarme con sus contactos. Les agradezco a ellos y a mi amigo Jorge Jadue por acercarme a un mundo nuevo y ayudarme a reconstruir memorias. Además de los protagonistas que entrevisté para Palestino 78, especialmente agradecido de Guido Coppa, Ricardo Lazbal, Manuel Rojas y Jorge Zelada, ahora se sumaron los compañeros del sub-campeonato de 1986 y los que en otros equipos jugaron con el querido y admirado "Popeye". En variadas circunstancias y con distintos medios pude recoger los testimonios de Mario Caneo, Marcelo Palma, Julio Osorio, Ricardo Toro, Víctor Hugo Castañeda, Francisco Fairlie, Edgardo Fuentes, Camilo Benzi, Cristian Olguin, Rodolfo Dubó y Mariano Puyol. Además, de los de sus hermanos Ariel, Daniel y Ricardo. Estoy agradecido de todos por su disposición y reconozco mi emoción al escucharlos hablar de Oscar.

No intentaré convencer a nadie de la objetividad de mi trabajo en este libro, ni mucho menos que esta es una biografía de Oscar Fabbiani. Esta es una mirada selectiva de capítulos en la vida de un goleador implacable, para muchos el mejor centrocampero que vieron jugar en Chile y que sigue siendo recordado y admirado. Como lo dice alguien en estas páginas: "La única persona, además de mis hijos, por la que me levantaría a las cuatro de la mañana para ir a buscarlo a cualquier parte", refleja lo que Oscar cosechó no con sus goles, sino como persona. Siempre humilde, siempre dispuesto, honesto, leal y buen compañero. Así es imposible ser objetivo y no escribir con cariño y admiración por él. Crecí disfrutando de sus goles en mi niñez y ahora pude disfrutar al recorrer varios capítulos de su vida.

He sido afortunado de escribir acerca de mis ídolos, conversar con ellos y conocerlos mejor. Como mucho en la vida, se lo debo a mi

viejo que me hizo hinchar de Palestino, vaya a saber uno a estas alturas el por qué. Una madrugada de mayo me desperté con el dolor de su desenlace fatal. Luego de pelearle duro a un cáncer que no pudimos vencer y con enseñanzas hasta su último suspiro, se marchó muy tempranamente. Estuvo con nosotros en la gestación de este nuevo libro, pero no para revisarlo y darme sus comentarios como lo hizo con los anteriores. Nos hizo amar el fútbol y la lectura. Aun lo veo en mi jardín pateando la pelota y sacándonos la foto con la camiseta de Palestino 78. Estamos en el segundo tiempo de nuestras vidas y nos hace mucha falta el capitán del equipo, pero seguiremos luchando con la fuerza del gran "Popeye", eludiendo las dificultades como él driblaba rivales y esquivaba las patadas de los adversarios, y si no hay mucho espacio, y necesitamos definir de puntete, ténganlo por seguro que así lo haremos.

Mis agradecimientos también a mi hermano Mauricio, quien revisó detalladamente la primera versión del libro, a Mauricio Bascuñán, Guido Coppa, Jorge Zelada y Sebastián Vergara por sus comentarios a los capítulos, a Rodrigo Ríos por facilitarme su colección de revistas deportivas y su empuje, y a los miembros de ASIFUCH por su ayuda con datos y las colecciones de revistas.

Un abrazo y un beso especial a Ale, Cami y Seba por estar a mi lado y comprender mis innumerables intereses y compromisos sociales, o cambullones en el lenguaje Tabino. A mis hermanos y hermana por seguir siempre unidos. A mi madre, ejemplo de coraje y amor sin medidas. A todos quienes me han alentado y ayudado en los duros momentos que me ha tocado enfrentar, gracias totales!

# ÍNDICE

Agradecimientos	11
CAPÍTULO I Simplemente Fabbiani	15
CAPÍTULO II Sueños de Niñez	25
CAPÍTULO III La llegada a Chile: San Felipe	33
CAPÍTULO IV Los Años Previos al Campeonato	39
CAPÍTULO V Palestino 78	57
CAPÍTULO VI Estados Unidos	69
CAPÍTULO VII La Selección Chilena	75
CAPÍTULO VIII El Retorno a Chile	83
CAPÍTULO IX El Epilogo de la Carrera	103



Capitolo I

# SIMPLEMENTE FABBIANI





Oscar Roberto Fabbiani Venturelli fue sinónimo de gol a través de tres diferentes décadas. Fue tri-goleador del fútbol chileno entre 1976 y 1978, con un promedio de más de un gol por partido. En el campeonato de 1978 estuvo a sólo dos goles del récord del artillero colocolino Luis Hernán Álvarez. En ese intento, sólo Osvaldo "Pata Bendita" Castro, jugando por Deportes Concepción en 1970, ha sido el único que estuvo más cerca.

Sólo cuatro jugadores en la historia del fútbol chileno han logrado ser goleadores en tres torneos largos consecutivos. Además de Oscar Fabbiani, lo hicieron Eladio Zárate, Carlos Caszely y Rubén Martínez. Han pasado varios lustros desde su retiro jugando por San Antonio Unido en 1992, cuando ya tenía 42 años, y el recuerdo del implacable "Popeye" no ha cesado.

Marcó una época con su capacidad goleadora, "anotaba de todas las formas posible" me han comentado varios de sus compañeros de equipo. Miro sus goles en los videos disponibles en la web y veo que usaba la definición exquisita, el puntete, el chanfle en los tiros libres y cabeceaba muy bien. Fabbiani no era sólo un goleador de área, sabía jugar muy bien, se tiraba atrás para armar juego, colaboraba en la recuperación y era dueño de una gran capacidad física.

Ricardo Lazbal, puntero derecho argentino del Palestino campeón en 1978, alguna vez me dijo que era lo más parecido a Johan Cruyff que había visto en una cancha de fútbol. Me cuenta que: "Fabbiani se transformaba cuando entraba a la cancha. Afuera era de perfil más bien bajo, pero adentro ejercía un liderazgo por como metía."

Mario Caneo, compañero en sus primeros años en Palestino, me ha señalado que, a su juicio, la principal virtud de "El Loco" era la definición rápida e inesperada, que dejaba sin poder reaccionar a los arqueros. Lo mismo recuerda el arquero "Pancho Fairlie" y me dice que: "Fabbiani fue el mejor jugador con que estuve en una cancha". Ricardo Toro, zaguero central, concuerda y me señala: "Oscar ha sido el mejor centrodelantero de Chile. Era el más completo. Un gran

definidor. Lo practicaba en los entrenamientos, nos dejaba con la boca abierta con algunas jugadas y luego las repetía en los partidos”.

Desde México, el central Edgardo Fuentes me cuenta que sólo guarda gratos recuerdos de su amigo Oscar. Aunque se radicó allá desde hace mucho tiempo, el “Flaco” igual lo llama periódicamente para saber de él. En lo futbolístico destaca su frialdad para definir y como anticipaba con el cabezazo en el primer palo. Me dice: “Oscar fue un delantero inigualable, el mejor que vi”. ¿También comparado con los que enfrentaste en la liga azteca?, aprovecho de preguntarte dado su puesto en la cancha y su experiencia afuera: “Así es, mejor que todos acá. Tal vez el que más se le acerca es un delantero brasileño llamado Cabinho”. Lo busco en la web y encuentro que Evanivaldo Castro, su nombre de pila, fue un artillero tremendo que lideró cuatro veces la tabla de goleadores con los Pumas de la UNAM a finales de los setenta. Fuentes me señala que lo deportivo se queda corto con la calidad humana de Oscar: “Compartí mucho con él, me tenía un gran cariño y me aconsejó mucho. Salíamos a comer seguido, especialmente en la sede del club en la calle Santo Domingo”, recuerda.

Julio Salviati, en la sección personajes de la revista Estadio, expresaba: “Fabbiani no es solamente el gol. Juega y hace jugar. No es el típico caza-rebotes, ni el estilete que se clava entre los zagueros centrales a la espera del error. No es el cañonero implacable ni un maestro en el arte de cabecear. Pero no son muchos los rebotes que se le escapan, son pocos los que logran contrarrestar su explosivo pique corto, no acostumbra desviar frente al arquero y su juego de cabeza saca mejor nota que el promedio”.



Danilo Díaz en la revista Don Balón, en una nota de 1998 titulada “En el área nadie como Popeye”, lo describe de la siguiente manera:

"Oscar Fabbiani encarna la imagen del goleador nato, infalible, alegre, que disfrutaba cada minuto en la cancha. También la del jugador inteligente, vivaz, capaz de sacar ventaja al primer descuido". En la nota, Oscar reconoce que vivía intensamente el fútbol y mucho más los goles. Además, señala que disfrutaba hasta de los entrenamientos.

Igor Ochoa en Foto Sport usa un lenguaje más poético para describir al goleador: "Todos los días se levanta preguntándole al gol por qué son tan amigos y siempre que se encuentran es como la primera vez". Su relación con las redes la resume así: "El gol, la vida distinta de Chile, el verso inagotable de la rima futbolística. Fabbiani. Esa costumbre que se patentó en Chile y crece cada año como fragua inexplicable". En la edición con la cobertura de la final del campeonato 1978, la misma revista señala: "Oscar Fabbiani no sólo tiene gol. No sólo es un jugador para toda la cancha. Tiene además calidad humana y por eso el fútbol chileno lo quiere, lo respeta y cada vez que sale a la cancha lo ovaciona".



Oscar Fabbiani hizo una dupla temible con el talentoso Manuel Rojas en el Palestino campeón de 1978. "Jugábamos casi de memoria con Manolito", lo reconoce. Danilo Díaz le preguntaba si fue su mejor socio y le contaba: "Sí, nos mirábamos y sabíamos qué hacer. Me levantaba la cabeza y sabía que tenía que picar." También revelaba su gran entendimiento con Sergio Messen y Pedro Pinto. En el campeón de 1978, uno de sus socios predilectos fue su compatriota Ricardo Lazbal.

"Manolito", su gran socio, me escribe desde Chicago y me cuenta: "Teniendo a Óscar en tu equipo, se sabía de antemano que tendríamos un buen resultado en el marcador. No en vano fue el goleador por tres años seguidos en Chile y en su debut en Estados Unidos. Fue máximo artillero por cuatro años consecutivos. Muy pocos jugadores en el mundo han logrado esa hazaña".

Luego de despedirse con goles en la primera fase de las Copa Libertadores de 1979, los que se extrañaron en las semifinales con Olimpia y Guarani, Oscar se marchó a la incipiente liga estadounidense y ganó todos los premios en su primer año con el Tampa Rowdies. Lo recuerda con orgullo, tanto como esos tres partidos que jugó por la selección chilena en la final de la Copa América de 1979.

Fue también el emblema de la gran campaña de 1986, donde fueron subcampeones con un equipo dirigido por Orlando Aravena y con hombres grandes como Rodolfo Dubó, Lucho Rojas y Leo Montenegro. Estuvieron a punto de emular la gesta del 78, pero el "Cóndor Rojas" y una noche irrepetible del uruguayo Hebert Revetria se lo impidieron. Habría sido un cierre aún más notable de una carrera brillante, no exenta de dificultades y decepciones. Fabbiani supo sobreponerse a esa derrota y a otros desencantos, como la final perdida con Paraguay en la Copa América de 1979, el descenso con Everton en 1981 y un apagado retorno a Palestino, luego de la experiencia en Estados Unidos.



Apunta de goles y levantándose frente a la adversidad, Oscar Fabbiani quedó en la historia de Palestino y del fútbol chileno. Es idolatrado por todos sus hinchas, no sólo por lo que realizó en la cancha, sino

también por cómo ha sido fuera de ella. Sus compañeros no sólo destacan su insaciable hambre de gol, sino también su tremenda calidad humana y la preocupación que tuvo siempre por los más jóvenes. Palestino le retribuyó su amor al club con una tribuna que lleva su nombre, así como lo hizo también con Rodolfo Dubó.

Víctor Hugo Castañeda, quien fue su compañero cuando iniciaba su carrera en 1981 y luego en las temporadas 1986-1987, me ejemplificó su aprecio por Oscar diciendo: "Exceptuando mis hijos, por el único que me levantaría a las cuatro de la mañana para ir buscarlo donde sea es a Oscar". ¿Cómo lo definirías?: "Un tipazo. Humilde. Grande de verdad. Nunca he ocultado mi cariño y admiración por él".

Julio Osorio, puntero izquierdo del vicecampeón en 1986, me señala: "El tipo fue siempre derecho y sincero, es mi mejor amigo en el fútbol. Es sensacional. Hasta ahora. Tú lo llamas y te contesta altiro". Osorio recuerda que uno de los momentos más felices de su vuelta a Chile, luego de vivir varios años en Venezuela, fue el reencuentro con su amigo Oscar.

Cristian "Cepillin" Olguín recuerda su debut frente a Naval, en el que una jugada suya con Oscar permite que éste haga el gol del empate. "Tenía 17 años y Oscar tenía su edad ya, pero él estaba siempre apoyándonos. No sólo a mí, sino a todos los jóvenes". Me señala que Oscar los aconsejaba para que se cuidaran y que negociaran mejor sus contratos. Olguín rememora que: "En esos años los más jóvenes teníamos un gran respeto e idolatría por los grandes jugadores como Fabbiani".

Ricardo Lazbal también destaca la calidad humana de "Popeye". Aunque compartió poco con él, pues llegó a Palestino en 1978 y Oscar emigró a Estados Unidos a principios de 1979, recuerda que lo ayudó muchísimo a integrarse al grupo y lo aconsejó bastante. "Yo era muy joven, tenía apenas 21 años, y la verdad es que para mí fue importantísimo el apoyo que recibí de él". Me cuenta que Oscar era muy querido por todos en el grupo y además muy respetado por los

rivales. Me señala que: "Era raro verlo enojado, un tipo positivo, noble, pícaro, atorrante, tenía calle."

Ricardo Toro, compañero en la gran campaña de 1986, recuerda haberlo enfrentado como juvenil cuando entrenaban con el primer equipo y lo difícil que era quitarle la pelota. Destaca sus cualidades humanas: "Siempre llano a entregar consejo. Bien cariñoso. Uno se lleva sorpresas. Gente que ha ganado tanto y que con el tiempo se mantiene con la misma humildad". Lo resume diciendo: "Oscar tiene la humildad de los grandes".

Su compañero en varias etapas en Palestino, Rodolfo Dubó, destaca también su humildad dentro y fuera de la cancha. Siempre estaba dispuesto a colaborar y ayudar a sus compañeros. Me señala: "Oscar hacía un gol, pero no se quedaba con eso. Si había que ayudar a defender, era el primero en hacerlo". Le pregunto por alguna anécdota de esos años o algún gol especial que recuerde. "Muchas, pero creo que lo principal que me gustaría hacer es darle las gracias por todas las alegrías que nos dio. Lo hemos gozado como delantero y fuimos afortunados de tenerlo en nuestro equipo".

Su hermano Daniel recuerda que Oscar desde niño fue muy generoso. "Si tenía dos pares de zapatos y un amigo no tenía, él se los regalaba". Me dice que como hermano ha sido espectacular, noble, de gran corazón, siempre estuvo en contacto con sus padres y preocupado por todos sus hermanos. "En esos años había muchas dificultades para comunicarse, no era como ahora. Oscar siempre se las arreglaba para llamarnos por teléfono o enviarnos una carta."

Daniel me señala que la primera televisión que tuvieron en casa, se las regaló su hermano para ver el mundial de 1978. "Mi viejo era igual, cuando se podía, todo el barrio se dejaba caer en casa para comer un asado", me cuenta. Daniel se siente muy feliz por lo logrado por su hermano: "Cumplió su sueño de ser jugador de fútbol". Su trayectoria y el cariño de la gente lo llena de satisfacción: "Es un orgullo caminar al lado de él. Se me infla el pecho".

Sus hermanos Ariel y Ricardo, que también jugaron en Chile, concuerdan en la calidad futbolística y humana de "Popeye". Desde Buenos Aires, ambos me cuentan de la admiración que sienten por su hermano mayor. Ariel señala: "Quiero resaltar algo y que es el orgullo nuestro. La humildad que tuvo todos los años que estuvo en el fútbol. Estoy seguro de que no hay un solo chileno que no lo quiera". Destaca que su hermano no hace distinciones en el trato, es el mismo con todos, ya sea el presidente de la República o uno de los lustrabotas en el Paseo Ahumada. Ricardo, por su parte, me señala que Oscar fue un goleador insuperable. Resalta que: "Después de tantos años, la gente lo saluda, lo quiere. Es muy lindo".



Esta es parte de la historia de uno de los mejores foráneos que ha jugado en Chile. Un premio otorgado por la revista Don Balón en 1995, lo señaló como el mejor extranjero de los últimos veinte años. Llegaron muchos buenos jugadores después, incluso seleccionados de sus países como los argentinos "Beto" Acosta, "Pipo" Gorosito, Marcelo Espina y Leo Rodríguez, pero ninguno logró las dimensiones de "Popeye". Víctor Hugo Castañeda, como tantos otros entrevistados, no tiene dudas: "Fabbiani fue el mejor extranjero que yo vi jugar en Chile". Esta es la historia también de una gran persona, que salió campeón y goleador, pero jamás ha escabullido un saludo, una foto y un abrazo con los hinchas. Ha sido grande en la cancha y fuera de ella. Los invito a rememorar sus hazañas.



Capítulo II

# SUEÑOS DE NIÑEZ





Se emociona, se quiebra, le cuesta continuar, pero sale dribleando como en la cancha. Recuerda su niñez y los momentos duros que le tocó vivir. Nunca faltó nada en casa, pero tampoco sobraba. Su padre trabajó muy duro para sacar adelante una familia numerosa. Los Fabbiani Venturelli eran once hermanos y había que laburar para ayudar al padre. Su madre Nélida Libertad y su viejo Juan Carlos trajeron al mundo a cuatro mujeres: Susana, Cristina, Beatriz y Karina, y a siete varones: Carlos, Oscar, Miguel, Ricardo, Omar, Ariel y Daniel.

Oscar recuerda que se levantaba muy temprano para trabajar en los jardines con su padre y luego se dedicaba a jugar fútbol, lo que ha sido su pasión toda la vida. Entrevistado en 1995 para Don Balón, señalaba: "yo trabajo desde los ocho años; trabajaba, jugaba y estudiaba. Me tomaba doce micros al día, andaba seis horas diarias arriba de una micro, y todo para poder jugar".

Su padre nunca se mostró muy interesado en su carrera futbolística y rara vez lo acompañó a algún partido. "Como buen italiano a mi viejo sólo le interesaba el trabajo. Nada lo apartaba de ello. Además, era un tronco para el fútbol", me relata. Grande fue la sorpresa para Oscar, quien luego de triunfar en Chile, volvió a su barrio y varios boliches lucían con orgullo las fotos y notas periodísticas que su padre compartía orgulloso con sus amigos y vecinos.

La fuerza que tenía en la cancha la atribuye a esos sacos de tierra de hoja que cargaba desde muy pequeño junto a su padre. De esa característica proviene uno de sus apodos: "Popeye". En la mencionada entrevista para Don Balón cuenta que cuando jugaba por el club Estrellita de Fournier, un compañero del barrio le puso así por su fuerza y por cuanto corría en la cancha. Recuerda ahora una coincidencia: ese equipo tenía una camiseta con los mismos colores que Palestino.

Como buen niño argentino de esos años, el fútbol lo era todo. De picados interminables con sus amigos y sus hermanos, desde muy chico exhibió una calidad superior al resto. Todos lo querían tener

en su equipo. Jamás sufrió la humillación de ser el último elegido. Imagino que siempre era el primero en ser escogido en esos partidos infantiles que no tenían horario de término, ni mucho menos líneas demarcatorias de eso que llaman canchas. Era tan bueno que en el colegio lo ponían de arquero, "sino era un robo" confesaba en la revista Don Balón. Su hermano Daniel me relata que en el barrio todos querían a Oscar y Ricardo en sus equipos.

Su sueño era jugar en Racing Club de Avellaneda, su equipo favorito hasta ahora. Su ídolo de muy pequeño era Rubén Héctor Sosa, quien era amigo de su padre y que cuando era muy pequeño le obsequió su primera pelota de fútbol. En su fanatismo pesó más la influencia de su madre y de algunos tíos que la de su padre, quien era hinchado de Platense. La preferencia de su progenitor venía seguramente del barrio donde vivían. Su casa, en el barrio bonaerense de Saavedra, estaba a sólo tres cuadras de la cancha de El Calamar.

Su pasión por Racing fue retribuida con variados triunfos en una época gloriosa de la Academia. Durante su niñez los vio salir campeones de primera división en los torneos nacionales de 1958, 1961 y 1966, y llevarse la Copa Libertadores de 1967. A punto de cumplir 17 años, el joven Popeye vivió la satisfacción de que su querido Racing Club de Avellaneda fuera campeón de la Copa Intercontinental, al derrotar 2-1 al Celtic de Glasgow en un tercer partido jugado en el estadio Centenario. Oscar aún recuerda la formación de ese equipo campeón: Cejas; Martín, Perfumo, Chabay, Basile; Rulli, Cardoso, Cárdenas, Maschio; Rodríguez y Raffo.

A los catorce años llegó a su primer club profesional, el Justo José de Urquiza de Buenos Aires, que estaba en la Primera C de la Argentina. No sabe cómo, pero alguien supo de él y lo fueron a buscar al barrio. Fueron varios amigos a probarse, pero pocos quedaron seleccionados. ¿No te probaste en otros equipos grandes?, le pregunto. "No, nunca fui", me dice. "Es que nunca estuvo en mi cabeza". No era parte de las opciones. Al pequeño Fabbiani sólo le interesaba jugar fútbol, no le importaba donde.

Oscar Fabbiani, en sus inicios, no era centrodelantero, ocupaba la casaquilla número 8, la que en aquellos tiempos correspondía a los volantes que jugaban por la banda derecha. En la entrevista con Danilo Díaz, para Don Balón en 1998, contaba que jugaba los sábados profesionalmente y los domingos en cadetes. Además, señalaba que logró el récord de 48 goles en una temporada y rememoraba un triunfo 8-0 a Comunicaciones, con tres jugadores menos que el equipo rival.

Tuvo la opción de ir a jugar por su querido Racing Club de Avellaneda, pero el entrenador Héctor Rama se opuso a su partida y las negociaciones se dieron por terminadas. En revista Estadio señalaba: "En aquel tiempo los clubes lo tenían agarrado a uno y no había a quien recurrir. Como uno firmaba cuando pibe, tenía que esperar la mayoría de edad para desligarse del club". No guarda buenos recuerdos de Rama, quien era suegro de Enrique Vidallé, un arquero argentino con el que jugó en Palestino entre 1976 y 1977. Si tiene buenos recuerdos del "Quique" Vidallé en su paso por el equipo tricolor, "Era un arqueroazo. Fuimos campeones de la Copa Chile con él en 1977", me dice.

### La Dinastía Fabbiani

En los años del reinado goleador de Oscar, llegó a Chile su hermano Ricardo. Jugaba de puntero izquierdo y también era goleador. Hizo buenas campañas en Aviación y Audax Italiano. En el campeonato de 1978, en la décimo tercera fecha, se dio algo nunca visto en el campeonato nacional y sospecho que tampoco en el mundo. Ambos hermanos alcanzaron la cima de la tabla de



goleadores con 11 tantos cada uno.

Se especulaba esos años en que jugarían juntos, pero no se dio hasta que los dos hermanos llegaron a San Felipe en 1983. En su primer enfrentamiento en Chile, el 17 de septiembre de 1977, Palestino derrotó a Deportes Aviación por 3 a 1. Los 4 goles fueron marcados por los hermanos Fabbiani. Haciendo referencia a ese partido, Oscar declaraba en Foto Sport lo siguiente: "Nunca se había dado el caso que nos enfrentamos y en esta ocasión se produjo. Al fin y al cabo, son goles de la familia."



Años después llegaron a Chile sus hermanos Daniel y Ariel. Daniel, quien también se quedó en Chile y vive en San Vicente de Tagua-Tagua, recuerda que Oscar se lo trajo a los 14 años y jugó hasta los 17 años en Palestino. Vivió con la familia de su hermano en la Villa Macul y rememora: "Me trataron y cuidaron como un hijo más". Varios años más tarde arribó su sobrino Cristian,

el Ogro, hijo de su hermano Miguel Ángel, quien brilló en Palestino y luego jugó en River Plate.

En el equipo tricolor, El Ogro marcó 18 goles en la temporada 2004 para luego partir a Lanús. Lamentablemente su pasión por la joda y el exceso de peso no lo dejaron llegar más arriba y terminó su carrera en equipos menores de la Argentina. Una nota de El Gráfico en el 2009, cuando su sobrino la rompía en el equipo del barrio de Núñez, hacía un paralelo entre ambos, señalando: "Oscar, tío de Cristian, el resucitador de River, fue un goleador implacable en Chile, con la camiseta de Palestino. Como su sobrino, recibió el apodo de un dibujito animado, Popeye".

Uno de los últimos miembros de la dinastía es el nieto de Oscar, Ignacio Jiménez Fabbiani, quien con 14 años juega por Unión Española y cuenta con el respaldo de su abuelo: "Pinta para bueno, el tiempo dirá". No niega su desaliento, le gustaría que estuviera en su amado Palestino.

En 1972 pasó a San Martín de Tucumán para jugar el Campeonato Nacional de la Argentina. En ese torneo, su equipo ocupó el undécimo lugar de la zona A del torneo. Cada una de las zonas clasificaba a los dos primeros a las semifinales del torneo. El campeón fue San Lorenzo de Almagro, que derrotó 1-0 en la final a River Plate, y el goleador del torneo fue el "Puma" Morete, centrodelantero del equipo millonario.

En la temporada siguiente, Oscar fue contratado por Estudiantes de Buenos Aires, que participaba en la primera B del fútbol argentino. Recuerda que ahí fue compañero de Atilio "Tigre" Herrera, defensa central quien



luego también vino a Chile y jugó en Colo-Colo y Palestino. Mira las fotos y, con una memoria envidiable, me señala los nombres de cada uno de sus compañeros. "Ese central era muy bravo. Le hacía honor a su apellido que era justamente Bravo."

En ese campeonato de 1973, el equipo conocido como el "Pincha de Caseros", terminó en el antepenúltimo lugar de la tabla. Fue su último club en Argentina y desde allí se vino a Chile en 1974 para comenzar una carrera plagada de goles y de muchas satisfacciones. No cumplió su sueño de jugar en la Academia, pero a cambio se transformó en el ídolo, goleador y campeón con el equipo de la colonia palestina. Esa historia parte en el valle del Aconcagua y una Copa Chile en la que Fabbiani demuestra una capacidad goleadora única e irrepetible.



Capítulo III

# LA LLEGADA A CHILE: SAN FELIPE





Fabbiani debe ser seguramente uno de los jugadores argentinos llegados a Chile con mejor desempeño en relación con su curriculum previo. "No jugaba, el técnico me tenía cortado y había decidido irme a Perú". Estaba listo para marcharse con varios otros compañeros al fútbol peruano, cuando llegaron a buscarlo el "Tano" Biondi y el "Negro" Sabaj, técnico y dirigente de Unión San Felipe, respectivamente. Se lo trajeron desde Estudiantes de Buenos Aires con una inversión mínima. "Por una Coca-Cola y un sándwich", como lo ejemplifica Danilo Díaz en una entrevista.

Debutó en Chile con lo que ha sido su sello eterno. El 17 de abril de 1974, en el Complejo Juan Pinto Durán, le marcó dos goles al "Gringo" Nef. Era la primera práctica de la selección chilena, dirigida por Luis Alamos, que se preparaba para participar en el mundial de 1974 en Alemania. La revista Estadio rememora, en una edición de 1979, las explicaciones del técnico Salvador Biondi ante la sorpresa de todos: "Es argentino. Se llama Fabbiani. ¿El nombre? No sé. No me acuerdo. Es primera vez que juega. Parece bueno, ¿no?".

Oscar Fabbiani llegó a San Felipe para jugar la Copa Chile de 1974, donde participaban los elencos de segunda y primera división. Los equipos estaban divididos en tres zonas, con los dos y tres primeros de cada zona clasificando a cuartos de final. En un torneo que coronó campeón al Colo-Colo del "Zorro" Alamos, el elenco de la quinta región llegó en el cuarto lugar de la zona norte y no clasificó para la siguiente fase. Si tuvo al goleador del torneo, un desconocido ariete argentino que empezaba a hacerse un nombre en Chile.

El récord de Fabbiani en el equipo sanfelipeño fue impresionante y se coronó como máximo artillero de la Copa Chile con veintiún goles en once partidos. En la cuarta fecha ya lideraba la zona norte de torneo con cinco tantos. Oscar Fabbiani no necesitó un periodo de aclimatación, ni conocer a sus compañeros. Comenzó rompiendo redes apenas tocó los suelos chilenos.

Tal era el nivel de desconocimiento inicial acerca de él, que la revista Estadio lo consignaba como Néstor Favianni en sus primeros

partidos en Chile. Como anécdota, en la fecha 11, se enfrentó a quien luego sería su compañero en Palestino en las grandes campañas de 1978 y 1986. Empataron 2 a 2 con Deportes Ovalle, con dos goles de Fabbiani. Los tantos del equipo nortino fueron obra de Rodolfo Dubó.



Su último gol con el equipo que lo trajo a Chile fue el 20 de julio de 1974, en un apretado 1 a 0 a San Luis de Quillota, un equipo que décadas después también lo tendría en sus filas. Coincidentemente, Rodolfo Dubó,

quien jugaba de centrodelantero en esos años, marcó también en esa fecha para liderar la victoria 3 a 0 con que Ovalle venció a Coquimbo.

Entrevistado por la revista Estadio, luego de terminada la Copa Chile, analizaba los factores que habían contribuido a su debut goleador en tierras chilenas: "Aparte de esa mínima cuota de fortuna que le mencionaba al comienzo, podría agregarse también que la forma de encarar el fútbol de las defensas de acá me ha facilitado la tarea. Allá en Argentina el delantero es sometido a una marcación más estricta".

Fabbiani era bastante crítico de lo que había sido su carrera futbolística hasta ese momento: "Hasta ahora el fútbol nunca me dio nada, pese a que yo le he dado todo en mi corta vida". No obstante, tenía alguna esperanza que ello cambiara en su paso por San Felipe: "Espero que sea el trampolín para aspirar a metas más altas en mi carrera". No se equivocaba, luego de un par de años llegó a ser uno de los jugadores más apetecidos por clubes nacionales y extranjeros.

Oscar llegó a Chile muy joven, con recién 23 años. En un principio lo hizo solo y alojaba en una pensión con otros jugadores del elenco sanfelipeño. Luego arribaron su esposa Adriana Yedro y su hija Marcela. Su hermano Daniel le relata lo importante que ha sido Adriana en la vida de Oscar: "Ella siempre lo apoyó en todo. Se conocen de chicos en el barrio".

"Popeye" recuerda lo que fue su arribo a esa pequeña ciudad, tan distinta a la gran metrópolis de Buenos Aires. Me dice riendo, "Lo bueno es que estaba todo cerca. El estadio, el banco y la casa. Todo a un par de cuadras". Me relata que lo más extraño era ver a la gente dando vueltas y vueltas en la plaza. Aun ríe de buena gana recordando esa costumbre tan propia de los habitantes de pueblos pequeños.



Entrevistado por Igor Ochoa para Foto Sport señalaba lo contento que estaba con su llegada a San Felipe y la efectividad que exhibía: "El afecto de la gente, esa manera de vivir sin apuro que termina por conquistar a cualquiera. Yo venía casi de última, pero la verdad es que fue el gran cambio. Empezaron los goles y pronto el reconocimiento a mi persona por ese antecedente."

Su espectacular rendimiento despertó el apetito de Palestino y los dirigentes Enrique Atal y Jorge Tuma lo fueron a buscar a San Felipe. Víctor Zelada, su compañero en el elenco sanfelipeño y quien luego fuera su técnico en Coquimbo Unido, se los recomendó a los directivos del club árabe. Oscar recuerda que: "No nos demoramos nada en acordar el contrato". A pocos meses de estar en Chile, Fabbiani ya era sinónimo de gol y pasaba rápidamente a un club de primera división con altas pretensiones. No fue fácil al principio su estadía en el elenco de colonia, pero luego respondió con creces a las expectativas que los dirigentes de Palestino habían depositado en él.



Capítulo IV

# LOS AÑOS PREVIOS AL CAMPEONATO





Oscar Fabbiani llegó a Palestino en septiembre de 1974 y se quedó hasta marzo de 1979, cuando partió al fútbol estadounidense para jugar por el Tampa Rowdies. En esta etapa previa tuvo dos años para consolidarse como el centrodelantero titular indiscutido del equipo, quien luego lideró tres veces la tabla de goleadores. Obtuvo el título nacional de 1978 y las Copa Chile de 1975 y 1977. Fue el goleador y emblema ofensivo de la época más gloriosa de Palestino. Aun se emociona al recordar todos los éxitos que compartió con la hinchada tricolor.

## El Año del Debut

Desde 1974, con la presidencia de Enrique Atal, Palestino comenzó a invertir importantes recursos para formar un equipo competitivo que obtuviera campeonatos. Así que no fue sorpresa que se quedara con el futbolista sensación de la Copa Chile de ese año. Para ese campeonato ya habían llegado el técnico Caupolicán Peña y varios refuerzos como Mario Caneo, el portero Irineo Casco, Fernando Cavalleri, Claudio Gallegos, David Henry, Sergio Ramírez, Nelson Vásquez y quienes serían sus compañeros en el equipo campeón de 1978: Sergio Messen y Pedro Pinto.

El debut oficial de Oscar Fabbiani en Palestino fue con un gol y así siguió en los años siguientes. El encuentro, correspondiente a la primera fecha del Campeonato Nacional, se jugó en el estadio Playa Ancha el 1 de septiembre de 1974. El cuadro árabe venció 4 a 2 a Wanderers. La flamante contratación no sólo se hizo presente en el marcador, sino que también dio una habilitación para un gol del "Beto" Hidalgo.



La formación del equipo, dirigido por Caupolicán Peña, en el primer partido de Oscar en Palestino fue con Manuel Araya en el arco. En defensa, Carlos Araneda, Mario Caneo, Juan Páez y Mario Varas. En el mediocampo, "Keko" Ramírez como volante central, y los jóvenes

Guido Coppa y Manuel Rojas en la creación. Arriba, el trio formado por Alberto Hidalgo, Oscar Fabbiani y Pedro Pinto.



Respecto a su debut goleador, Estadio señalaba: "Fabbiani lo había buscado con toda el alma desde la primera jugada. Lo consiguió en la de complemento, mostrando su talento goleador. Recibió un exacto pase de Coppa por elevación, corrió dejando atrás a Maluenda y cuando salió Tapia, se la levantó de globito". El mismo Guido Coppa, quien lo habilitó para que convirtiera su primer gol en Palestino, recuerda lo extraordinario del debut de Fabbiani: "Oscar llegó directamente al bus a la sede de Santo Domingo, con una comitiva de gente de la colonia que lo acompañaba. No entrenó ninguna vez con nosotros. Llegó del bus a la cancha e hizo un gol."

El gran esfuerzo por debutar, sin embargo, le pasó la cuenta y abandonó desgarrado el campo de juego. Fue reemplazado por "Keko" Messen, quien luego fuera uno de sus mejores socios en las paredes para abrir defensas e intercambiar posiciones ofensivas. En el libro Más que un Equipo Todo un Pueblo se consigna que: "Como el equipo tenía lesionados, Fabbiani se pasó de revoluciones: firmó contrato el viernes, se unió al equipo el sábado y terminó jugando en Valparaíso". Luego de su debut esa tarde de inicios de septiembre, no volvió a marcar hasta el 30 de octubre de ese año, aportando con un tanto en el triunfo 3 a 2 sobre Unión Española.

Con pocos partidos, Fabbiani ya comenzaba a ser reconocido por su juego. Después de un triunfo 1-0 a Lota Schwagger, partido jugado el 4 de noviembre de 1974, la revista Estadio lo destacaba de la siguiente manera: "Que nos perdonen en



San Felipe, pero ¡que delantero se estaban perdiendo en el fútbol grande con Fabbiani!". Aunque se reconocía que había jugado poco, era suficiente para demostrar que era un delantero de categoría. "Su trote liviano y su finura engañan: es peleador y bravo como el que más. Cuesta que pierda una pelota en la lucha y su cabezazo es una de las principales armas del puntero".

Ese primer año en el equipo de colonia, Oscar jugó veinte partidos y marcó nueve goles. Palestino terminó en segundo lugar tras Huachipato, a sólo dos puntos del campeón. Fue un torneo peleado hasta la última fecha entre ambos elencos. En el partido de cierre, los tricolores derrotaron 8-1 a Unión La Calera y Fabbiani aportó con tres tantos. Esperaban una derrota de Huachipato frente a Aviación en Las Higueras para forzar un partido de definición. Aquello finalmente no sucedió y el elenco de la usina venció 1-0 con un autogol de Ulloa, titulándose campeón del torneo de 1974. Mario Caneo aún se lamenta y recuerda: "Ese campeonato lo perdimos nosotros por unos errores puntuales en algunos partidos".

Con su segundo lugar, el equipo de colonia clasificó a la liguilla para la Copa Libertadores junto a Colo-Colo, Unión Española y Santiago Wanderers. Tras empatar 1-1 con ambos, Wanderers y Unión, Palestino se jugó su opción de clasificar por primera vez al torneo internacional en la fecha final con los albos. A pesar de que Fabbiani marcó un gol, el marcador final fue un 2-4 que los dejó fuera de la Libertadores.

Era el comienzo de la era de Caupolicán Peña y de los grandes esfuerzos económicos para armar un plantel competitivo. Era también el inicio del sueño de Enrique Atal de ser campeones y que

el nombre Palestino brillara entre los clubes de Sudamérica. Ese año, además de Fabbiani y el profesor Peña, habían llegado un número importante de refuerzos. ¿Cómo te recibieron en el equipo?, le pregunto a Oscar. Me contesta: "Espectacular. Aunque éramos varios los nuevos, el grupo que se formó era muy bueno".

Recuerda con mucho aprecio a Sergio Messen, quien se preocupaba de todos y era una gran persona. Me cuenta que, a poco llegar, Messen lo invitó a cenar a su casa, lo mismo que hizo el dirigente "Choche" Tuma. Para Oscar esos eran gestos muy importantes, especialmente para alguien que recién llegaba al país y aun no se hacía un nombre en el fútbol chileno.

### **1975: Copa Chile y Clasificación a Copa Libertadores**

En la temporada 1975, Fabbiani tuvo un rendimiento parecido al año anterior, a pesar de sufrir una lesión. Contando el Campeonato Nacional, la Copa Chile y la Liguilla, jugó veintiún partidos y marcó once goles. Su aporte goleador se hizo sentir hacia el final del campeonato nacional, marcando seis tantos en la recta final. No obstante, Palestino no repitió la campaña del último torneo y terminó en el quinto lugar, con un rendimiento de 57%. El campeón fue Unión Española, bajo la dirección de Luis Santibáñez, y un plantel con figuras de la talla del "Polo" Vallejos, Mario Soto, Antonio Arias, el "Flaco" Spedaletti y el "Pollo" Veliz, entre otros.

Como una revancha por el torneo anterior, en esta temporada Palestino logró dos resultados importantes: ganó la Copa Chile y la Liguilla que lo clasificó a la Copa Libertadores. En la Copa Chile venció a Colo-Colo en octavos de final, a Santiago Morning en cuartos de final y al último campeón del campeonato nacional, Huachipato, en la semifinal. En el partido definitorio, Palestino derrotó con un contundente 4-0 a Lota Schwagger. Oscar Fabbiani marcó un gol en esa final, aprovechando un centro rasante de Guido Coppa. De acuerdo con el volante: "Fue un baile de principio a fin" y considera que fue uno de los mejores partidos que jugó el equipo tricolor en esos años.



En el libro Más que un Equipo Todo un Pueblo se señala que la final había sido: "Un partido redondo de todo el equipo que mostraba a Fabbiani como volante (en sus inicios en Argentina había sido 8), más una delantera letal con Hidalgo, Messen y Pinto". Se destacaba que la superioridad palestinita se basó en el trabajo de intercambio de posiciones entre Keko y Fabbiani. Revista Estadio indicaba: "Cada uno se caracterizó más por una determinada función: Messen fue más enlace y Fabbiani más ariete. Pero lo realmente importante radicó en el desempeño sincronizado de ambos". Fue el primer campeonato de Oscar en Chile, al que luego se sumaría la Copa Chile de 1977 y el Campeonato Nacional de 1978.

En la Liguilla, jugada entre el 17 y el 24 de enero de 1976, que buscaba al segundo clasificado para la Copa Libertadores, Palestino enfrentó a tres equipos sureños: Deportes Concepción, Green Cross de Temuco y Huachipato. En la primera fecha empató 1-1 con el elenco penquista y luego 2-2 con los temuquenses. El equipo de Peña, al vencer en última fecha 3-1 a Huachipato, logró la clasificación por primera vez al torneo internacional. El elenco árabe respondía así al esfuerzo económico que se habían hecho con las contrataciones. En esa liguilla, el artillero Fabbiani contribuyó con un tanto de penal en el empate 2-2 con el equipo de la novena región.

Con estos resultados, Palestino se consolidaba como un equipo competitivo a nivel nacional, disputando los torneos



oficiales y clasificando a torneos internacionales. Oscar Fabbiani era un gran aporte, pero aún no era un indiscutido. Gustavo Cortés lo recordaba así en una entrevista para revista Estadio: "Goleador siempre fue. Pero le costó adaptarse a la

dinámica del equipo. Hacía goles, pero para nosotros no era suficiente y tuvimos que trabajar bastante para que comprendiera la idea. Era demasiado individualista, y eso trababa el accionar del conjunto. A partir de 1976 no hubo problemas". En los años que vinieron, Oscar se adueñó de la camiseta número 9 y comenzó su senda goleadora que lo llevaría a la selección chilena y a cerrar un traspaso millonario al incipiente fútbol norteamericano.

## El Comienzo del Triplete Goleador

En este periodo, Oscar realizó una campaña goleadora impresionante, que lo catapultó al olimpo de los inolvidables. Fue goleador del campeonato nacional con 23, 34 y 35 goles en los torneos de 1976, 1977 y 1978, respectivamente. Antes de Fabbiani sólo un jugador había logrado ser goleador en tres torneos consecutivos. Lo había conseguido el delantero paraguayo Eladio Zárate, entre 1967 y 1969, jugando por Unión Española. Luego de Fabbiani, Carlos Caszely y Rubén Martínez lograron repetir tal marca en torneos largos. Desde 1991, cuando lo consiguió Martínez, sólo Esteban Paredes el año 2014 pudo alcanzar la cima tres veces, pero en campeonatos de una sola rueda

En el torneo de 1976, Fabbiani empezó su reinado como goleador del torneo nacional, jugando 32 partidos y haciendo 23 goles. Sus escoltas, quienes estuvieron bastante lejos, fueron Julio Crisosto de Colo-Colo con 22 tantos, y su compañero Alberto Hidalgo, quien marcó 21 goles. Su capacidad goleadora quedó demostrada en varios encuentros del torneo, como en el 7-2 a Antofagasta donde marcó tres tantos, y en el 3-1 a Naval en la fecha final del campeonato, convirtiendo los tres goles de su equipo. En referencia al partido con

los nortinos, la crónica de Antonino Vera en Estadio señalaba: "Alguna vez hemos dicho - y recordado que por eso lo trajeron de San Felipe - que Oscar Fabbiani podrá valer en cualquier sector del campo, pero que donde vale más es adelantado y con el arco de frente".



En 1976, el elenco baisano repitió la posición de la campaña anterior, terminando en quinto lugar con un 62% de rendimiento. El campeón fue Everton, dirigido por Pedro Morales, que venció en partido de definición a Unión Española, y contó con el aporte goleador de Jorge Américo Spedaletti, del cordobés José Luis Ceballos, el "Maestrito" Salinas y el "Negro" Ahumada. Entre los cuatro marcaron 51 tantos para llevarse el trofeo a la Ciudad Jardín.



Ese año, el conjunto árabe participó en la Copa Libertadores. Oscar Fabbiani, quien debutaba en el torneo internacional al igual que Palestino, tuvo un estreno espectacular. "Popeye" jugó los 6 partidos de la Copa y marcó los 5

goles del equipo. Se enfrentaron a Unión Española y los uruguayos de Nacional y Peñarol. En una actuación que ilusionó a la hinchada, luego de ser derrotados por los hispanos 0-1 en el debut, vencieron a Nacional 2-1 y a Peñarol 1-0 y alcanzaron la cima del grupo. Después de las dos victorias y los tres goles que marcó, Estadio destacaba las sociedades que Fabbiani había formado con Fernando Cavalleri y Sergio Messen en ambos partidos.

En los encuentros de vuelta perdieron nuevamente 0-1 con Unión, antes de viajar a Montevideo. En tierras uruguayas cerraron su participación en la Copa con una derrota 1-2 con Peñarol y un empate con Nacional 1-1. Fabbiani fue el autor





de los dos goles con los que Palestino se despidió de su primera participación en la Libertadores. En la derrota contra Peñarol, Fabbiani demostró la versatilidad de su juego. Ante la expulsión del defensor Eddie Campodónico tuvo que asumir funciones más defensivas. Tomó a su cargo la marca del volante ofensivo Jiménez y lo hizo tan bien que revista Estadio señalaba que fue el partido más bajo que le habían visto al uruguayo en la Copa.

El año lo cerró con la participación en la liguilla para clasificar al segundo representante de Chile en la Copa Libertadores. Palestino disputó esa clasificación con Colo-Colo, Unión Española y Universidad de Chile. De acuerdo con el libro *Más que un Equipo Todo un Pueblo*, en esa liguilla el equipo "engordó para morir flaco". Oscar Fabbiani marcó un tanto en la derrota 2-4 con la Universidad de Chile y en el triunfo 3-1 a Colo-Colo.



### El Viaje a Buenos Aires

Antes de la pandemia por supuesto, no era raro ver muchas familias chilenas viajando a la París de América Latina. Varios vuelos al día, sobre todo los viernes, salían desde el aeropuerto Arturo Merino Benítez a Ezeiza o Aeroparque y volvían el domingo. Muchos compatriotas disfrutaban del superclásico del fútbol argentino y de las cenas en Puerto Madero o La Recoleta.

A fines de los años 70s eso era un lujo. Los pasajes eran muy caros y la disponibilidad de vuelos muy limitada. Cuando Oscar les propuso la idea, parecía una locura. "Vayan a verme a Buenos Aires", les dijo. Sus amigos más cercanos, Mario Caneo, Francisco Fairlie y Guido Coppa, con su padre de mucha corbata según Rubén Marcos, se animaron y se subieron a un MG para recorrer los casi 1.500 kilómetros que separan ambas capitales. ¿Cómo soportaron manejar más de 20 horas?, les pregunto. "Nos turnábamos", me cuenta Guido para que no me parezca tan terrible. Todo iba bien hasta que le tocó el turno al portero Fairlie. Dice que se agachó para recoger un cassette, pero parece que se quedó dormido. La suerte quiso que solo se desbarrancaran levemente y pudieran seguir el camino.

Llegaron a casa de los Fabbiani Venturelli y don Sochori, el padre de Oscar, ya tenía el asado a punto. Primero unos chorizos y luego un buen vacío, complementados con vinos que habían llevado desde Chile. Un par de brindis, abrazo de despedida y se fueron al hotel Roma, frente al Luna Park. Amaneció en la ciudad de la furia, desayunaron un cortado con facturas y salieron del hotel a recorrer la ciudad. "Miren cabros", dijo alguno. "Van a tocar Los Jaivas en el Luna Park", que mejor excusa para conocer el lugar donde peleó Carlos

Monzón y en el que años más tarde Diego Maradona celebrara su apoteósico matrimonio.

Recorrieron la ciudad, se tomaron las fotos de rigor en el Obelisco y la Casa Rosada, comieron esas pizzas con abundante muzzarella y rieron con los espectáculos revisteriles. "Hasta nos encontramos con Salah, Pellegrini y el Turco Ibarra que paseaban por Corrientes", me cuentan. Pero nada superó el cariño de los Fabbiani y los asados de Don Sochori, concuerdan todos.

Se requirió un partido extra de definición con la U. Fabbiani no logró anotar para impedir que el elenco universitario laico se quedara con la clasificación. En un encuentro espectacular, empataron 2-2 y Palestino quedó fuera por diferencia de goles. En la prórroga de 30 minutos, Fabbiani tuvo un cabezazo que se fue rozando uno de los postes. Ante la expulsión de Hugo Carballo, el "Lulo" Socías tuvo que asumir labores de golero, pero ni aun así pudo Palestino quebrar el empate que clasificó al elenco universitario a la Copa Libertadores de 1977.

## La Segunda Copa Chile y Nueva Clasificación a la Libertadores

El año 1977 trajo dos novedades importantes en el equipo de colonia. Ante la partida de Caupolicán Peña para dirigir la selección nacional, llegó Fernando Riera a asumir la conducción técnica. Así como se puede ver su profesionalismo y sus exigencias en la serie sobre el Mundial de 1962, lo fue también así esos meses que estuvo en Palestino, me confirma Oscar. "Si algo faltaba era Don Fernando quien hacía el cheque. Nunca vi algo así". Su amigo Nibaldo también recuerda el enojo de Riera ante la pérdida de algún implemento para los entrenamientos. "No podía faltar ninguno", recuerda. Bajo la conducción del técnico mundialista obtuvieron la Copa Chile de ese año en una definición con Unión Española.

La otra gran e increíble novedad fue la llegada de Elías Figueroa, quien venía de triunfar en Uruguay y Brasil, y había sido galardonado en los tres años previos como el mejor jugador de América. "El Maestro", como Oscar se refiere a él, fue fundamental para darles el toque de categoría que necesitaban para ser campeones. Don Elías no sólo les daba seguridad defensiva, sino que también contribuía en el área rival con goles importantes. Fiel a su costumbre, marcó en la final de la Copa Chile de 1977 para sentenciar el definitivo 4-3 y en el último encuentro contra Colo-Colo en 1978, ambos de cabeza.

En el campeonato nacional de 1977, que vio el regreso de Peña ante la renuncia del mundialista Riera, Palestino terminó en tercer lugar detrás de Unión Española y Everton con un 69% de rendimiento. Oscar Fabbiani tuvo una destacada actuación en el torneo. Jugó 31 partidos y convirtió 34 goles. Su más cercano perseguidor, el ariete Jorge Peredo de Unión Española, marcó 22 tantos. En ese campeonato, "Popeye" hizo tres



tripletes en las victorias a Wanderers, Aviación y Lota Schwagger y convirtió los cuatro goles con los que vapulearon a O'Higgins 4-2. En el partido de la fecha 17 de la primera rueda con los rancagüinos, que eran dirigidos por Armando Tobar, tres de los goles de "Popeye" fueron de "globito" y fue de lo poco rescatable de un partido lento y anodino como recuerdan las crónicas de la época.

Uno de sus partidos memorables en ese año fue el triunfo 2-0 a Unión Española en la sexta fecha de la segunda rueda, jugado de fondo el 1 de octubre en el Estadio Nacional. La victoria fue una revancha por el contundente 3-1 que les había infringido el equipo hispano en la primera rueda. En la victoria 2-0, de los pies talentosos de Rojas y Messen salieron los pases para la definición siempre precisa del ariete. La nota de revista Estadio resumía así el encuentro: "Rojas y Messen escribieron el discurso. Fabbiani le puso la firma."



Sin embargo, no todo eran elogios para el goleador. En una de las ediciones de octubre de ese año, haciendo referencia a un bajo desempeño, que incluyó la pérdida de un penal en la victoria 2-1 a Deportes Ovalle, Estadio calificó su actuación con una nota 2. La revista

tituló el análisis del partido con: "Ganó Palestino, pese a Fabbiani". Después de pasar otra fecha sin marcar, "Popeye" se recuperó y anotó goles en el 1-0 a Huachipato y en el 3-1 a Audax Italiano. La reivindicación fue con su sello característico: simplemente goles.

Fabbiani no sólo demostró su efectividad en el torneo principal. El artillero estuvo en los diez partidos de la Copa Chile de 1977 y fue también su goleador con once dianas. En la semifinal del campeonato eliminaron a Colo-Colo, al derrotarlo 1-0 y 4-1, con un gol de Oscar en el partido de vuelta. En la final del torneo, se enfrentaron con uno de los grandes equipos de esos años, la Unión Española de Luis Santibáñez, y lo derrotaron 4-3. "Popeye" hizo el empate 3-3 de cabeza, forzando el alargue a escasos minutos que terminara el

partido. Don Elias, finalmente, les dio el título con otro cabezazo, fiel a su costumbre de hacer goles en las finales.

En la liguilla para buscar el segundo clasificado a la Copa Libertadores, Palestino derrotó a Universidad de Chile y a Colo-Colo, empatando con Everton. Fabbiani marcó dos de los cinco goles de los baisanos en esa liguilla, contribuyendo a la segunda clasificación de Palestino a un torneo internacional. En esa definición, recuerda unos de sus goles más importantes. En la final con el elenco albo, Mario Galindo, lateral derecho de una inmensa calidad, quiso salir jugando como era su costumbre, pero atento Fabbiani le robó el balón y se escapó solo hacia el arco colocolino. Sacó un tremendo zurdazo que rebotó en el segundo palo y se fue adentro del arco.



### EL INVICTO DE 44 FECHAS Y EL APORTE DE FABBIANI

El elenco árabe mantuvo un recordado e inigualado invicto de 44 fechas, en el que el aporte de "Popeye" fue fundamental. Este invicto partió el 7 agosto de 1977 con el triunfo 4-2 a O'Higgins y Oscar Fabbiani marcó los 4 goles. Entre sus jornadas más recordadas en ese más de un año que nadie pudo derrotar al club de colonia, están los tres goles en el triunfo 3-1 a Aviación, los dos tantos en el 2-0 a Unión Española y la seguidilla de noviembre marcando dos veces a Santiago Morning en una boleta 5-0, tres en la goleada 5-1 a Lota Schwager y otros dos en el 3-1 a Ñublense. En 1978 registra 6 dobles y un "hat trick" en el 7-0 a Huachipato.

En esas 44 fechas, Palestino marcó 94 goles, con un promedio de 2.1 goles por partido. De esos goles, 44 fueron obra de Oscar Fabbiani, lo que representa 1 gol por partido y el 46% de los goles marcados por el equipo. Los números de Palestino y "Popeye" son impresionantes y muy difíciles de emular.

Entre 1974 y 1978, Oscar jugó 182 partidos y marcó 163 goles, promediando 0.90 goles por partido. Su mejor promedio fue en 1978, con 1.11 goles por partido. El más bajo fue en 1975 con 0.57 goles por partido.

Año	PJ	Goles	Promedio
1974	29	29	1.00
1975	30	17	0.57
1976	39	30	0.77
1977	46	45	0.98
1978	38	42	1.11
Total	182	163	0.90

Fuente: Revista Estadio

El atacante decía a revista Estadio: "Nunca me doy por vencido y en esa pelota que le saqué a Galindo créame que fui con muchas esperanzas de quitárselas. Yo siempre he visto que él la toca por el costado cuando sale jugando y me avivé". El partido quedó sentenciado con la avivada de "Popeye" y Palestino eliminó a Colo-Colo. Al respecto, la revista Foto Sport indicaba: "El Argentino terminaba su gran campaña 77 clasificando a Palestino a la Libertadores".



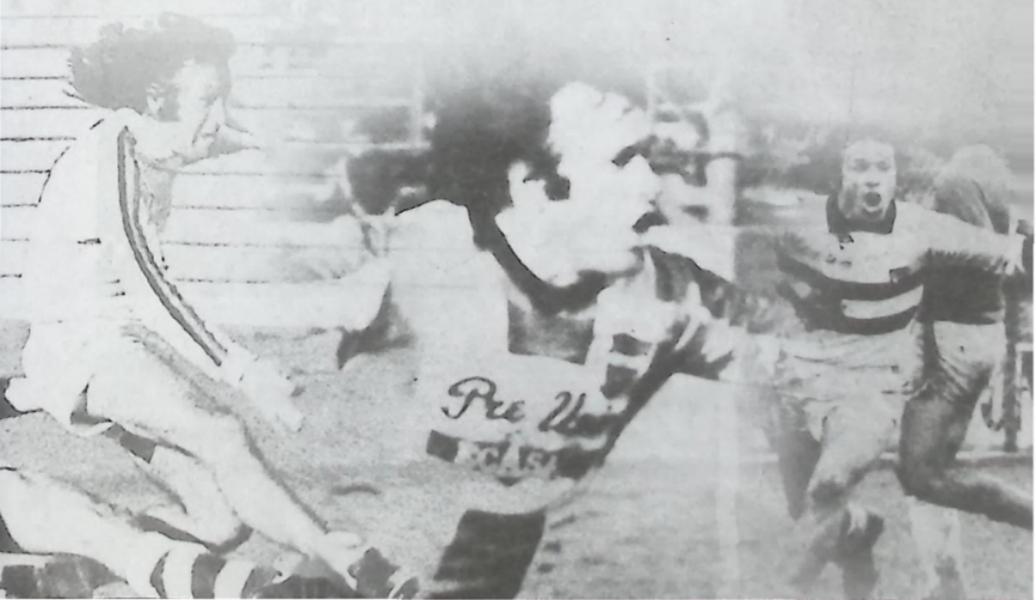
Al final de esa temporada, Foto Sport lo entrevistó y tituló en su portada: "Fabbiani: de la nada a potentado", resaltando que se había convertido en la estrella del campeonato chileno, con ofrecimientos desde Brasil, España y Argentina. La nota destacaba que, a pesar del millonario contrato para la renovación con Palestino, el artillero no había cambiado su forma de ser: "Que ni siquiera el dinero que ahora gana en abundancia lo podrá sacar de la humildad que tuvo desde su infancia en el barrio de Saavedra."

Recuerda con mucha nostalgia esos años. En un principio vivió en Las Condes, en la calle Waterloo, cerca del estadio del Banco de Chile donde entrenaban. "Me iba caminando", me cuenta. Luego se fue a una casa en Villa Macul donde vivían varios de sus compañeros de Palestino, como Dubó, Coppa y Rojas, y de otros equipos como Enzo Escobar y Mario Galindo. "Nos juntábamos seguido a compartir un asado, incluso con quienes no eran del equipo" me han relatado Guido Coppa y Manuel Rojas. Oscar recuerda con mucho cariño a don Américo, el padre de Guido quien también participaba de esas reuniones. Todos ríen al recordar la frase de Rubén Marcos sobre la costumbre de usar corbata del padre de Guido.



Capítulo V

# PALESTINO 78





La temporada 1978 está grabada en varias generaciones de hinchas del equipo de colonia. Luego de varias buenas campañas, ese Palestino logró por fin el campeonato del torneo nacional. No conseguía un título desde el año 1955, con un equipo dirigido por técnico yugoslavo Stefanovic y cuya figura máxima era el "Muñeco" Coll. En una lucha con Cobreloa, que se extendió hasta la fecha final, el equipo de colonia logró lo que venía buscando desde 1974. Se quedó con el título con cuatro puntos de ventaja sobre el elenco loino, que dirigía Andrés "Chuleta" Prieto. De los 34 partidos, ganó 23 y empató 5. Con sólo cuatro derrotas, tuvo un rendimiento del 78%.



Es un equipo que aún los hinchas recitan de memoria, formado por: Manuel Araya, Mario Varas, Elías Figueroa, Edgardo Fuentes y Eddie Campodónico; Sergio Messen, Rodolfo Dubó y Manuel Rojas; Ricardo Lazbal, Oscar Fabbiani y Pedro Pinto. Entre los suplentes con más presencias, se destacaron el defensa y volante Manuel Herrera, Jorge Zelada - quien entraba la mayoría de los partidos - y el puntero zurdo, Leonardo Zamora.



Oscar brilló con luces propias en un equipo donde sobresalían también notablemente Don Elías y Manuel Rojas. Fabbiani fue fundamental en el título. Jugó 31 partidos y marcó 35 goles, lo que da un promedio de más de un gol por partido y representan

casi la mitad de los 73 goles convertidos por Palestino en el torneo. Quienes lo siguieron como goleadores del equipo fueron Manuel Rojas con nueve goles y luego Pedro Pinto y Ricardo Lazbal con seis tantos cada uno. Para ser el exclusivo goleador del campeonato casi no tuvo lucha, la "Fiera" Ramos quedó muy lejos con sus 25 tantos.

Oscar Fabbiani fue fundamental a lo largo de todo el campeonato, pero especialmente para enmendar el rumbo perdido y hacerse presente en el marcador cuando más se le necesitaba. Uno de sus mejores partidos, calificado con la nota máxima 7 por Foto Sport, fue en el triunfo 3-2 a Universidad Católica en la 12ª fecha. En ese partido Fabbiani anotó dos veces. El tercero lo hizo el puntero argentino Ricardo Lazbal. Estadio también calificó al goleador con la nota máxima y encabezó la crónica señalando: "Con Fabbiani ya es abuso".



En ese partido, Oscar marcó lo que considera es uno de sus mejores goles y aún es recordado por sus compañeros y también por su amigo Nibaldo. El paso de los años ha generado diferentes versiones, pero me quedo con la del principal protagonista: "Todo partió con una triple pared de cabeza con el Keko Messen y luego, cuando me vinieron a marcar Óscar Lihn y Jorge Berrio, les hago una finta y ambos chocaron.

Defini con toque suave ante la salida de Óscar Wirth". Varios testigos me han contado que Manolo Rojas corrió a abrazarlo y le dijo algo así como: "Te pasaste loco conchetumadre. Pásame la camiseta y ándate del estadio."

Otra notable actuación de Oscar Fabbiani fue en la décimoquinta fecha, cuando los tricolores vencieron inapelablemente 7-0 a Huachipato. La prensa destacaba que Palestino ya no sólo se contentaba con ganar, sino que con deslumbrar. En ese partido, Fabbiani marcó tres tantos, en lo que fue su único triplete en el campeonato. La crónica de Sergio Jerez en revista Estadio señalaba los nombres propios que resaltaban en el equipo: "Atrás,



con esa solvencia de Figueroa que ya se impone por presencia. En

el medio, con el talento de Rojas y esa fuerza mítica de Dubó. Arriba, con la genialidad de Fabbiani, apoyado por dos aleros que ya no juegan para cada uno sino para el otro”.

Una vez perdido el invicto de 44 fechas, cuando Palestino es derrotado consecutivamente en septiembre por Unión Española y Coquimbo Unido, el goleador aparece en toda su dimensión. En el libro Palestino 78 se destaca que: “Fabbiani se echó el equipo al hombro. Contra Rangers marcó cinco goles en un partido que vencieron 6-0 y recuperaron la senda hacia el campeonato”.



En el tramo final siguió marcando goles para asegurar el campeonato. En el mencionado libro se enfatiza que: “Marcó dos goles en la fecha 31 en la contundente victoria 4-1 a Everton. Luego, en la fecha 32, anotó de penal para ganar 2-1 a Huachipato en Las Higueras. En la penúltima fecha hizo

el gol del empate con la Universidad de Chile, que los dejó con la primera opción para ser campeones”. Lazbal recuerda que habrían dado la vuelta en ese partido, si no hubiera sido por la descomunal tapada que le hizo el portero Carballo ese día.

En el partido final del certamen, Fabbiani no se hizo presente en el marcador, pero ayudó a llevarse marcas en el gol de cabeza de Figueroa y le hicieron el foul que cobró soberbiamente Manuel Rojas para poner el 2-0 sobre Colo-Colo. “Rojitas” recuerda que no dudó en pegarle desde lejos, ya que el “Gringo” Neff no tenía muy buena vista, “sobre todo cuando atardecía” confiesa el talentoso volante.

Las declaraciones del goleador antes y después del partido reflejan las características que lo han hecho tan querido por sus compañeros



y por la hinchada. Saliendo del camarín para iniciar el encuentro, luego de los botecitos a la pelota que Nivaldo hacía como cábala, Fabbiani le declaraba a Pedro Carcuro que no le importaba si hacía un gol o dos goles, sino que lo que le importaba era que Palestino

fuera campeón. Terminado el encuentro, se mencionaba en la revista Foto Sport que le costó expresarse con la emoción, pero al cabo de un rato declaraba: "Quiero que este triunfo sea para mi familia, para nuestro técnico Caupolicán Peña, para todos los muchachos, para la hinchada que siempre nos acompañó."



Respecto a no marcar y no poder igualar a Luis Hernán Álvarez, Fabbiani señalaba: "No alcancé el récord de goles, pero igual fui el líder en estadística y, lo más importante, mi aporte sirvió para que el equipo ganara". Una frase que resume su ideología de poner lo colectivo por sobre lo individual, algo no muy común en los goleadores, cuya arma letal es el egoísmo.

Edgardo Marín en el libro *La Historia de los Campeones: 1937-1988* incluye un recuadro titulado: "Fabbiani roza el récord" y destaca el notable rendimiento goleador de "Popeye" para el logro del campeonato. No sólo eso, sino también menciona la capacidad de

Oscar para generar las condiciones para que otros compañeros marcaran. Marín señala que: "Celosamente custodiado en cada encuentro, siempre colaboró sacando zagueros del área para desequilibrar a la defensa rival y crear espacios".

Reflexionando unos días después de haber sido campeón, Fabbiani resaltaba que el título era el resultado de un trabajo de varios años, con una consistencia en el tiempo en la conformación del plantel. Declaraba a revista Estadio: "Somos prácticamente los mismos desde 1975, jugadores y técnicos. Ese conocimiento es la base fundamental de este triunfo que estamos disfrutando".



El año 1978 Palestino también participó en la Copa Libertadores, pero quedó eliminado en la primera ronda. El equipo árabe enfrentó a Unión Española y a los cuadros brasileños de Sao Paulo y Atlético Mineiro. El desempeño de

Fabbiani fue destacado. El artillero jugó cinco partidos e hizo cinco goles, cuatro de ellos a Atlético Mineiro, en un recordado 4 a 5 en Santiago. La crónica de Foto Sport se titulaba "Palestino se inmoló en sus propios errores" y destacaba que, como consecuencia de las graves fallas defensivas, la "resurrección" de Fabbiani no fue suficiente para doblegar al elenco brasileño.

El otro gol de Fabbiani en la Copa Libertadores de 1978 lo hizo frente a Sao Paulo, en el partido final de la primera fase. En un encuentro jugado en el estadio Morumbi, que terminó 2-1 a favor del elenco árabe, el triunfo fue el segundo que conseguía un elenco chileno en tierras brasileñas. El primero lo había conseguido Colo-Colo frente a Botafogo en el estadio Maracanã por la Copa Libertadores de 1973.



El reconocimiento al goleador fue unánime ese año y lideró todos los



rankings. En Foto Sport y Estadio fue, obviamente, elegido el centrodelantero del año. Se le destacaba por ser un delantero completo, que remataba con ambas piernas, veloz, con buen cabezazo y con capacidad para marcar de diversas maneras. No solo eso, se realizaba que como un cabal triunfador que no perdía la sonrisa ni la humildad, y recibía los elogios con tranquilidad y agradecía con sinceridad.

Analizando el año indicaba que: "Fue una temporada completa, en que el equipo me permitió transformarme en goleador. Fue justamente la unidad uno de los factores que nos llevaron al campeonato". Remataba diciendo que: "Llegué acá sin ser nada como futbolista y lo he conseguido todo. Jamás tendré como agradecer todo el cariño que me han dado".

En un grupo de grandes jugadores y mejores personas, recuerda a Caupolicán Peña como uno de los mejores técnicos que tuvo: "Era muy serio y muy estricto. Supo hacer los cambios que se requerían para formar un equipo casi invencible.



Cuando llegué, me ponía de 7", relata. Se sentía incómodo y no era titular indiscutido en los primeros años, donde Keko y el Beto Hidalgo eran la prioridad para el rol de centrodelantero. No se quejaba, nunca lo hizo. Como tampoco se involucraba en las decisiones técnicas. Fue siempre muy respetuoso. Con el paso de los años se apropió de la camiseta número 9 y recuerda que Don Caupolicán le dijo "Me la ganaste".

Entrevistado luego de obtenido el campeonato destacaba la labor de Caupolicán Peña e indicaba que la mecánica de juego del equipo nacía desde el director técnico. Además, reconocía la capacidad

del entrenador para identificar lo que cada uno podía rendir y las exigencias que podían soportar. Señalaba: "Ese entendimiento entre todos los integrantes del plantel, esa manera de jugar de Palestino, esa madures táctica exhibida en el torneo son productos del trabajo de Caupolicán Peña."

De ese equipo, Fabbiani guarda un especial reconocimiento para sus compañeros Sergio Messen y Don Elías, pero no solamente en el ámbito futbolístico, sino también en el aspecto más humano. Recuerda que ambos lo reconfortaron cuando Sergio tuvo la difícil misión de comunicarle la muerte de su madre. "Keko" esperó el fin de un partido para darle la dolorosa noticia. En un momento tan triste, las palabras de Messen y el apoyo de Figueroa fueron fundamentales para salir adelante y no decaer en su rendimiento. Todo ello reafirma que el éxito de Palestino 78 no fue sólo el resultado de tener grandes jugadores.

## La Despedida

En 1979 se produce su partida a los Estados Unidos, no sin antes despedirse con partidos y goles. Oscar alcanzó a jugar cinco encuentros en la Copa Polla Gol y marcó cuatro tantos. Estuvo en cuatro partidos de la primera fase de la Copa Libertadores y contribuyó con dos goles. Manteniendo el equipo del año anterior, Palestino se había reforzado con el lateral Raúl González y el puntero peruano Ernesto Labarthe para enfrentar el campeonato nacional y la Copa Libertadores.

Después de ser tri-goleador, varios equipos se interesaron por tener a Fabbiani en sus filas, incluso viajó a Buenos Aires para cerrar un trato que no prosperó con River Plate. Tampoco se concretó el traspaso a Boca Juniors. En la revista Foto Sport



del 24 de enero de 1979 incluso se retrató con la camiseta de Boca

y explicaba lo motivante que era ir a uno de los clubes grandes de Argentina: "Pero ustedes no se imaginan lo que es Boca Juniors para un argentino. Una ilusión. Una fantasía. Un sueño". En ambos casos, con River y Boca, no hubo acuerdo económico y Oscar siguió en Palestino. Lo que sí resultó fue su transferencia al Tampa Rowdies de la liga estadounidense.

Se despidió dos veces de Palestino al irse a los Rowdies. La primera, en la cancha, un miércoles 28 de marzo de 1979 en un partido de la Copa Libertadores con O'Higgins. Lo hizo con su sello, marcando un gol y no cualquiera. Fue el del triunfo, lo que consolidaba las aspiraciones palestinas de pasar a la siguiente fase de la Copa. Esa noche, Fabbiani recibió una gran ovación que lo emocionó hasta las lágrimas. Declaraba que la ovación lo había quebrado y que las lágrimas eran reflejo del cariño que tenía por Chile y Palestino. También aseveraba que volvería a Chile una vez que terminara su contrato, así lo había ya conversado con su familia.



Unos días antes, el sábado 24 de marzo de 1979 en el Estadio Santa Laura, había entrado en el segundo tiempo para marcar dos veces en las postrimerías del encuentro y así despedirse en el torneo local venciendo 4-3 a Everton. Con este triunfo, en el que también

marcaron Elías Figueroa y "Koke" Contreras, Palestino pasó a cuartos de final del torneo Polla Gol, en el que fue luego eliminado por Cobreloa.

La segunda despedida fue el 11 de abril, en el partido que Palestino venció 5-0 a los venezolanos de Galicia por Copa Libertadores y Fabbiani recibió un reconocimiento oficial del club. La revista Estadio describe así la despedida: "Y el público lo obligó a dar la vuelta olímpica, brazos en alto, emoción en el rostro, para recoger el eco de las palmas que se fue haciendo ovación." Luego de ese partido, el elenco árabe ganó 6-0 a Portuguesa y clasificó para disputar las semifinales en un grupo con Olimpia del Paraguay y Guarani de

Brasil. Sin el goleador todo fue cuesta arriba y Palestino no consiguió llegar a la final. "Sentimos muchísimo su partida. ¿Cómo hacés para reemplazar los goles de Oscar? No sólo eso. Es muy complicado reemplazar a alguien tan vital e importante para el juego del equipo", me relata Lazbal.





Capítulo VI

# ESTADOS UNIDOS



IV of 1962

200120

200120

En marzo de 1979, Oscar Fabbiani se marchó al país del norte, luego de las fallidas negociaciones con los grandes de Argentina: River Plate y Boca Juniors. A finales de los años 70, el soccer comenzaba a intentar cautivar al público norteamericano. Grandes figuras mundiales, como Franz Beckenbauer, Johan Cruyff y Pelé, llegaron a Estados Unidos para lograr el objetivo de que el fútbol penetrara en unos de los mercados más ricos y grandes del mundo.

Su lugar de estadía fue Tampa, cerca de Miami y Orlando, dos de los centros turísticos más importantes de la costa este norteamericana. Llegó a los Rowdies, cuya traducción literal es revoltosos, por 350 mil dólares de la época, equivalentes a 1 millón 340 mil dólares de ahora. Fue uno de los mayores traspasos en la liga norteamericana en esos años y similar a lo que el Cosmos de Nueva York pagó por Gerd Muller, el tanque germano, quien había sido campeón y goleador en el Mundial de Alemania en 1974. Para el Tampa Rowdies fue el mayor precio pagado por un jugador hasta esa fecha.

El Tampa Rowdies fue fundado en 1974 y había escalado a la cima de la liga norteamericana rápidamente, compitiendo de igual a igual con el poderoso Cosmos de Nueva York. Previo a la llegada de Fabbiani, los Rowdies habían sido campeones en 1975 y sub-campeones en 1978, perdiendo la final con el Cosmos. Para la temporada 1979, el equipo no sólo se reforzó con Fabbiani, sino también con el yugoslavo Barialic, el holandés van Der Veen, y el inglés Gorman, entre otros.

La estrella del equipo era el inglés Rodney Marsh, el capitán de 34 años, quien previamente había jugado en el Fulham, el Queens Park Rangers y el Manchester City. Su gran influencia en el equipo no pasó desapercibida para "Popeye", quien luego de su primer año en el equipo declaraba a la revista Estadio: "Al principio no me daban pases...Marsh es un buen jugador, pero tenía una influencia excesiva en el armado del equipo". Confiaba que, para la temporada siguiente, el Tampa contratara más jugadores latinos. Decía: "Quisiera poder llevarme a mi hermano Ricardo y a otros muchachos que andarían bien. Afortunadamente ya se decidieron a contratar hombres sudamericanos y al público le agrada algún chiche entre tanto



picador." Aunque reconocía que los Revoltosos tenían un estilo más latino, extrañaba que la llegada al arco rival fuera con más toque.

En su primera temporada en la liga americana, Fabbiani fue goleador del torneo, jugando 26 partidos y marcando 25 goles. El equipo fue nuevamente sub-campeón al perder la final 2-1 con el equipo canadiense Vancouver Whitecaps. Analizando la final, señalaba que: "Creo que en la final nos perjudicó el arbitraje y también es cierto que algunos jugaron por su lucimiento."

Aunque estuvo las primeras fechas sin marcar y se le llegó a comparar con el brasileño Mirandinha, quien llegó como gran figura el año anterior y sólo marcó un par de goles, con el correr de las fechas se asentó como el goleador que se esperaba. Al liderar la tabla de



artilheiros cortó una racha de Giorgio Chinaglia, quien fue el máximo artillero de la liga en los años 1976, 1978 y desde 1980 a 1982. Oscar ha contado en varias entrevistas que Chinaglia estaba pendiente de si él había hecho goles, temeroso de perder su trono de máximo artillero.

Recuerda con orgullo sus logros en tierras norteamericanas, sobre todo porque el campeonato estaba plagado de estrellas: "Me gané todos los premios", cuenta con nostalgia. En una entrevista en El Mercurio del 2019 recuerda la premiación en las torres gemelas: "Fue en el piso 77. Nombraban en la ceremonia: el mejor gol, Óscar Fabbiani. El goleador, Óscar

Fabbiani. Y todo el mundo miraba, porque yo había llegado recién. Estaban Pelé, Cruyff, Neeskens, el tanque Müller”.



Jugó hasta el año 1981, en sus otras dos temporadas marcó 13 y 2 goles. Participó también con los Rowdies en el fútbol indoor, en el que en su última temporada 1980-1981 jugó 16 partidos y marcó 31 goles. Esta variante del fútbol se jugaba en espacio cerrado, con seis jugadores y cautivaba más al público norteamericano por la velocidad del juego y la mayor cantidad de goles que se marcaban. “Me encantaba jugar indoor”, me cuenta. “Ahí sacaba más ventaja con mi técnica y habilidad”. Incluso, en 1986 volvió a Estados Unidos para jugar algunos meses el campeonato indoor por el F.C. Dallas.

El éxito logrado en tierras norteamericanas se refleja en una foto de la tribuna del estadio, en la que un cartel escrito por la hinchada dice: “Fabbiani for President”, tachando secuencialmente Mayor y Governor. Así se fue ganando la confianza y el cariño de la gente. De a poco, luego de su gol al Cosmos y los cinco que marcó en la goleada al Edmonton. No obstante, al cabo de tres años se vino de vuelta a Chile, pero no a su amado Palestino. Lo hizo a Everton, donde sufrió una de sus mayores decepciones futbolísticas.

Para varios de sus ex-compañeros que entrevisté, entre ellos Jorge Zelada y Guido Coppa, una de las interrogantes de este período es por qué volvió a Chile. En una entrevista para Estadio indicaba que: “En el Rowdies los problemas nunca dejaron de afectarme y consciente de haber cumplido pensé que lo mejor era regresar, principalmente porque la vida para mi familia – mi esposa y mis cuatro niños – era dura, difícil de llevar”.



Le hago la pregunta de sus compañeros, varias décadas después, y me cuenta que hubo dos razones fundamentales. La primera es que Everton hizo una muy buena oferta para volver. La segunda es más relacionada con los afectos. Rememora las bondades del clima y las comodidades que tenían en Tampa. Vivían a un paso de la playa, pero me confiesa que extrañaban la calidez de los amigos y el entorno familiar, que no es uno de los rasgos más desarrollados de la sociedad norteamericana.

Oscar y su familia retornaron a Chile en 1981, al que ya consideraban su país, para retomar los afectos y la vigencia goleadora. Fue a una ciudad y a un equipo nuevo, Everton de Viña del Mar, con muchas pretensiones y altas expectativas. Se reencontraba con Caupolicán Peña y un plantel de muy buena calidad. Sin embargo, el desempeño no fue el esperado, pero Oscar Fabbiani seguiría luchando por varios años más y haciendo lo que más sabía: goles.

Estados Unidos

Capítulo VII

# LA SELECCIÓN CHILENA





Chile se aprestaba a jugar la final de la Copa América de 1979 con Paraguay y Luis Santibáñez convocó a Oscar Fabbiani, quien estaba en Estados Unidos. Su nacionalización venía desde antes y no fue un proceso fácil. Hacia fines del año 1977 declaraba en Foto Sport: "Estoy encantado en Chile, le digo más, me voy a nacionalizar, tengo cuatro años de estadía, pero hablé con el general Gordon y me dijo que con un hijo chileno los papeles podían hacerse más rápidos". No obstante, la nacionalidad sólo la obtuvo hacia fines de 1979.



Cuando finalmente recibió la nacionalidad chilena, el goleador no pudo jugar la semifinal de la Copa América con Perú en octubre de 1979 por una lesión. Una edición de revista Estadio muestra el llanto de Fabbiani y el consuelo del "Pollo" Véliz diciéndole: "No importa Óscar, ya podrás jugar". La Selección venció 2-1 a Perú en Lima con goles de Caszely y luego empató 0-0 en Santiago, logrando el paso a la final con Paraguay, que había eliminado a Brasil.

¿Por qué te nacionalizaste chileno?, le pregunto. Me dice que no lo hizo pensado en jugar por la Roja, sino porque sentía que era ya un chileno y como señal de agradecimiento por todo lo que había logrado en este país. Es plenamente consistente con lo que decía en esos años cuando declaraba: "Quiero ser chileno y no sólo para jugar en la selección, sino porque me siento chileno". Continuaba aseverando que: "Por eso mi único interés es poder nacionalizarme y darle a Chile mis agradecimientos por todo lo que



me ha entregado en la única forma que puedo hacerlo: con goles”



En la revista Estadio, Oscar escribió una nota titulada “Mi Anhelado Debut” y exponía ahí las sensaciones de su estreno futbolístico como chileno. Su primer partido en la Selección fue una noche del 21 de

noviembre de 1979, en un amistoso con Estudiantes de la Plata en el Estadio Nacional. Pensaba que: “Tenía que demostrarles a aquellos que alguna vez dudaron, que estaban equivocados, pero aún más importante que aquellos eran las enormes ganas de responder.. jugando”.

Aquella noche el equipo chileno derrotó 2-1 a Estudiantes y Fabbiani formó el trío ofensivo con Victor Estay y Pedro Pinto, siendo reemplazado por Waldo Quiroz. Respecto al partido escribió que: “Quería hacer las cosas bien, pero estaba falto de fútbol, de reacciones, de reflejos y eso me asustaba”. Finalizaba diciendo: “Puedo iniciar ahora una nueva etapa, un nuevo ciclo, pero no podré olvidar nunca aquella noche del 21 de noviembre. Mi debut como jugador de la selección chilena”.



Dice que fue criticado en Argentina, incluso por Mirtha Legrand, por la decisión de nacionalizarse chileno. No obstante, no le preocupaba mayormente. Señalaba en Estadio que: “Nunca me tomaron en cuenta y solo ahora, que ya soy conocido, se preocupan por mí”. Estaba feliz por la alegría demostrada por los chilenos y lo consideraba el mejor apoyo en ese momento para él. ¿Te arrepientes?, le pregunto. A pesar de todas las críticas que recibió y que sólo jugó tres encuentros oficiales con la camiseta nacional, señala enfáticamente: “Jamás me he arrepentido”. Siente que fue una buena decisión y está orgulloso de haber vestido la camiseta de la Selección, aunque me confiesa

que una de sus grandes frustraciones es no haber participado en un mundial de fútbol.



En el libro *Palestino 78*, relata su experiencia en los 3 partidos de la Copa América de 1979: "Don Lucho Santibáñez me llamó muy encima, venía de vacaciones y me exigió mucho en un entrenamiento". Dice que jugó lesionado y no pudo rendir lo que se esperaba de él. En esos tres partidos no pudo marcar y no volvió a ser llamado más a la Selección Chilena.

La final con Paraguay se decidió en tres encuentros, siendo el último en terreno neutral. En el primer partido de la final continental, jugado en Asunción, Chile perdió 0-3 y Oscar hizo dupla ofensiva con Carlos Caszely. Ese día, Don Elías no estuvo liderando la zaga chilena, debido a su expulsión en la semifinal jugada en Lima. Fiel a la estrategia de Santibáñez cuando se jugaba de visita, la zaga nacional la conformaron tres centrales: Alberto Quintano, René Valenzuela y Mario Soto. Las bandas defensivas quedaron cubiertas por Mario Galindo y Enzo Escobar. En el medio, Eduardo Bonvallet era el volante central, mientras que Carlos Rivas y Manuel Rojas quedaban para labores más ofensivas.

En tierras paraguayas, Fabbiani jugó los 90 minutos, pero no pudo hacer mucho para doblegar a los guaraníes. El análisis individual en la revista *Estadio* es crítico de su actuación y señala que estuvo

en permanente desacuerdo con el balón, finalizando con: "No tuvo estado físico para moverse en el desmarque continuo que exigía el esquema". Él también reconocía que había sido una mala actuación, señalando que: "La verdad es que fue una noche negra, ya que ni siquiera tuve una ocasión para perder. El problema es que no me resultó nada y para peor la toqué muy poco". Indicaba que necesitaba tener mayor contacto con el balón para marcar y faltó más toque con su socio Rojitas, pero el esquema de Santibáñez lo obligaba a mantenerse arriba muy solitario. Finalizaba su declaración con un desafío mayor: "En Santiago tendremos que embocarlas todas".



En el partido de vuelta en Santiago, el equipo nacional venció 1-0 con gol de Carlos Rivas. Fabbiani tuvo participación en el gol chileno. Recibió el balón y lo abrió a Manuel Rojas, quien centró al segundo palo para la aparición de su socio en Palestino. Oscar la amortiguó de pecho para disparar al pórtico, pero fue trabado por un paraguayo. El

balón le quedó a Eduardo Bonvallet, quien disparó frontal y su tiro fue rechazado por portero. El rebote le quedó a Carlos Rivas y éste empujó el balón a la red.

En el análisis de la revista Estadio de cada jugador señalaba respecto al desempeño de Fabbiani: "Mucho más compenetrado con Caszely, estuvo en el gol y creó algunas situaciones de riesgo ante la portería paraguaya. Aún no alcanza su mejor estado físico y eso conspira contra sus intenciones de resolver por sí mismo las ocasiones que se fabrica". Era su segundo partido con la Roja y no marcaba goles, que era lo que más se esperaba de él.

El triunfo en Santiago obligó a un tercer partido definitorio para ir en busca del primer campeonato continental de una Selección Chilena. El goleador, de acuerdo con Estadio, no podía disimular su

emoción por el triunfo alcanzado y señalaba: "Salimos a jugarles con todo, como ellos lo hicieron allá en Asunción. ¿El partido fue duro no?, como una verdadera final. La verdad es que ocasiones claras no tuve, pero por lo menos participe en la jugada del gol".

En la definición en el estadio de Vélez Sarsfield, Chile y Paraguay empataron a cero luego de 120 minutos, quedándose los paraguayos con el título por mejor diferencia de goles. Respecto a jugar como chileno en su país de origen, me ha dicho que se sentía apoyado: "Todo el barrio estaba ahí." Fabbiani formó el trio ofensivo con Carlos Caszely y Leonardo Véliz, quedando Patricio Yáñez en la banca. No tuvo muchas posibilidades de marcar, salvo un derechazo en el primer tiempo, que le salió muy recto y fue fácilmente atrapado por el portero Roberto Fernández. Oscar Fabbiani fue reemplazado por "Pato" Yáñez a escasos minutos de reanudado el primer tiempo. Culminaba así su participación en el seleccionado chileno.

El partido es recordado por el cabezazo del Pato Yáñez, luego de un centro de Véliz, que el "Gato" Fernández se lo sacó de un ángulo, evitando así el triunfo chileno. Hubo un par de ocasiones más en los pies de Caszely, pero el marcador no se movió. El portero chileno Osbén fue una de las figuras del partido, evitando varias veces el gol paraguayo con unas tapadas espectaculares. Chile luchó hasta el final, sobre todo a través de los desbordes de sus laterales Galindo y Escobar, pero sus ataques fueron inefectivos y se quedó sin llegar a la cima continental.

Luego de la final de América, Luis Santibáñez siguió al mando del seleccionado nacional para disputar las clasificatorias para el Mundial de España. La Roja logró la clasificación en una campaña notable y terminó invicta en un grupo que integraban además las escuadras de Ecuador y Paraguay. Destacaban en ese equipo, la seguridad y personalidad de Don Elías, el talento de Manuel Rojas, la versatilidad de Rivas y el poder ofensivo de Yáñez y Caszely. La brillante serie eliminatoria, con el recordado triunfo en Asunción con el golazo de Yáñez, alimentó expectativas desmesuradas que estuvieron muy lejos de cumplirse en España. La selección perdió los tres partidos y

volvió tempranamente a casa.

Oscar Fabbiani no tuvo participación en las eliminatorias, ni estuvo en la nómina de la selección para España 82. Nunca más fue llamado al equipo de todos. ¿Por qué? En una entrevista en Estadio, luego de su paso por Everton, confesaba: "Me farreé la selección. Cuando volví de Estados Unidos creía, honestamente, en que podría ganarme un puesto. Claro que no contaba con todas las desgracias que iba a encontrar en Viña del Mar".

¿Por qué crees que no te convocaron nuevamente?, le pregunto. "No rendí bien en esos partidos y fue la excusa perfecta para que no me llamaran más", me dice. "Don Lucho nunca me quiso de verdad, me convocó por la presión de la prensa". Además, me confiesa que cree que la insistencia de su amigo Bonvallet, y que era uno de los jugadores más cercanos a "Locutin", había sido vital para su llamado en la Copa América de 1979. Indago un poco más y le digo ¿Lo conversaste alguna vez con Santibáñez? "No, nunca. Sabía que no se la jugaría conmigo de nuevo y que ya tenía sus escogidos".

Capítulo VIII

# EL RETORNO A CHILE



1919

CHURCH OF THE  
SACRAMENT

1919

Desde 1981 y hasta su retiro en 1992, Oscar pasó por varios equipos nacionales y siguió destacando con sus goles. Retornó dos veces a Palestino y una vez a San Felipe, con estadias transitorias en Sudáfrica y Estados Unidos. El inicio de este regreso fue en Everton.

## Everton y el Descenso

Luego de su paso por el soccer norteamericano, Oscar retornó a Chile para el campeonato de 1981, pero no a Palestino como era esperable. Lo hizo a Everton, que era dirigido por Caupolicán Peña, el técnico con el que había



sido tri-goleador y campeón del futbol chileno. El profesor Peña había llegado el año anterior y para la temporada 1981 convenció a los dirigentes que armaran un plantel competitivo. A la llegada de Fabbiani, que significó un costo de 250 mil dólares de la época y de más de 750 mil dólares actuales, se sumaron los delanteros Jorge Américo Spedaletti y Rubens Nicola, más Fernando Cavalleri, Lawrence Tapia y Jorge "Chicho" García.

Al inicio de la temporada había altas expectativas y el técnico Peña declaraba: "Tenemos plantel para discutir un lugar entre los cinco primeros, o sea para quedar en la liguilla copera". Sin embargo, el rendimiento del equipo fue mucho menor al esperado. El retorno de "Popeye" al futbol chileno no fue una buena experiencia, ni en lo deportivo, ni en lo económico.

Caupolicán Peña, quien había generado ilusiones con la campaña del año anterior y con la semifinal de la Copa Polla Gol en la primera mitad de 1981, sólo estuvo en la primera fecha del campeonato nacional y dejó el club. La partida de Peña ocurrió por fuertes desavenencias con el volante uruguayo Rodríguez, en las que no tuvo el respaldo de los dirigentes viñamarinos. Luego hubo tres técnicos más: José María Lourido, Francisco Molina y Ricardo Contreras, quienes no pudieron evitar la debacle.



En una institución aquejada de problemas financieros, Fabbiani incluso tuvo que apoyar con recursos económicos a sus compañeros, sin ver una retribución en la cancha ni fuera de ella. De hecho, recuerda que cuando estuvo lesionado, a quienes había ayudado ni siquiera lo fueron a visitar. El equipo

viñamarino terminó en el decimoquinto lugar, descendiendo a segunda división. Oscar Fabbiani marcó siete goles en el campeonato y fue el segundo goleador del equipo, detrás del uruguayo Julio Rodríguez, quien marcó ocho tantos.

En una entrevista con Danilo Díaz, en Don Balón, señala que el descenso con el equipo viñamarino fue su mayor decepción en el fútbol. Aunque había un gran plantel, los resultados no llegaron. Le confesaba: "Nos debían cuatro meses". Analizando ese año nefasto, contaba en Estadio que: "Había una de problemas...No se podía jugar con tranquilidad.....Incluso en una oportunidad le presté dinero al presidente del club para cancelar unos sueldos atrasados". También mencionaba los problemas internos que afectaban al equipo: "Al margen de la cancha no faltaban los enredos y las envidias. A mí me agarraron mala desde que llegué y todavía no me explico por qué. Había grupitos y cada una tiraba para su lado".

Su rendimiento no fue el esperado y sufrió con variadas lesiones. En su afán por jugar y retribuir el esfuerzo económico que había hecho Everton para repatriarlo, se apuraba en volver a jugar y no lograba recuperarse bien. Estuvo en una especie de círculo vicioso del que fue imposible salir. Mientras el campeonato avanzaba y los goles no llegaban, Fabbiani recibía duras críticas de la hinchada, dirigentes y la prensa de la época. En Estadio se referían de la siguiente manera: "Fracasó en la selección y hasta el momento no justifica lo que Everton pagó por él al Rowdies de Tampa. Aquel goleador del año 78 en Palestino aparece lejano en el tiempo, al punto que muchos

creen ver en él el caso típico del jugador que viene de vuelta”.

Este tipo de reacciones y calificaciones no ha sido sorprendente en Chile, ni mucho menos fue exclusivo con Fabbiani. Acusados de estar acabados y “venir a robar” han sido varios jugadores y en diversos períodos de tiempo. El mejor jugador chileno de la historia, Elías Figueroa, recuerda siempre que al volver a Chile en 1977 le preguntaron si estaba acabado. Eso a pesar de que en los tres años anteriores



había sido escogido como el mejor jugador de América.

Luego del descenso, cansado y decepcionado, pero nunca vencido, “Popeye” le hizo honor a su apodo y buscó, con fuerza, nuevos rumbos, volviendo al equipo de sus amores para la temporada de 1982. Esperaba sacarse el trago amargo del retorno, pero se encontró con nuevas dificultades.

## Un Breve y Poco Feliz Retorno a Palestino

Hay una máxima popular, más allá del fútbol, que dice que “Segundas partes nunca fueron buenas”. No sé cuál es la evidencia científica de ello. Creo que, al igual que esa que señala que “El 2 a 0 es el resultado más peligroso”, seguro que no pasan un análisis estadístico serio. Fabbiani no hizo caso al mito de las segundas partes y, luego de la mala experiencia en el equipo viñamarino, volvió a Palestino para el campeonato de 1982. No obstante, coherente con esa máxima, esta segunda parte fue más de graz que de dulce.

No fue un regreso fácil, era una transacción de las altas para la época y Everton le debía dinero al Tampa y al jugador. Estaba casi listo en

Unión Española, pero el equipo hispano no quiso hacerse cargo de los 30.000 dólares de entonces – 83.000 dólares de hoy – que el equipo viñamarino le adeudaba al goleador. Ante las dudas de los hispanos, el elenco árabe se quedó con Fabbiani. Con el país en medio de una grave crisis económica, el presidente de Palestino, Miguel Nasur, declaraba que no rompían su política de austeridad con esta contratación y que el goleador volvía a un costo bastante inferior al que había sido transferido al elenco estadounidense.



Su retorno fue en la tercera fecha de la Copa Polla Gol, un día 21 de marzo de 1982, en un encuentro contra Audax Italiano. Oscar Fabbiani reemplazó a Héctor Román en el entretiempo y a los cinco minutos de haber entrado marcó un gol en la derrota 1-2. El tanto del triunfo lo marcó su hermano Ricardo para el elenco itálico. A pesar de la derrota, la prensa destacaba que Oscar había realizado una gran presentación y declaraba: "Es que en Palestino me siento como en casa."

En el torneo Polla Gol, Fabbiani no tuvo una gran producción y marcó sólo tres goles. Palestino quedó último en su grupo y no clasificó a los cuartos de final del torneo. El campeón fue Colo-Colo quien derrotó 2-0 al equipo de estrellas de la Universidad Católica dirigido por Lucho Santibáñez, quien no pudo tener una pequeña revancha del fracaso mundialista en España.

El Campeonato Nacional de 1982 se inició luego de la Copa del Mundo. El campeón fue Cobreloa, quien tenía a Vicente Cantatore como técnico y al uruguayo Jorge Luis Siviero como goleador del torneo con 18 tantos. Los escoltas del equipo loino, quien ese mismo año obtuvo el vicecampeonato de América, fueron Colo-Colo y Universidad de Chile.

El torneo había partido con un auspicioso estreno del artillero tricolor. En la primera fecha jugada el 18 de julio, Palestino venció 3-2 a Colo-Colo en el Estadio Santa Laura. La escuadra de colonia formó con: Marco Cornez, Marcos Opazo, Osvaldo Villegas, Edgardo Fuentes y Mario Varas; Aldo Vega, Ricardo Toro y Alfredo Arias; Arturo Salah, Oscar Fabbiani y Camilo Benzi.

En un encuentro que uno de los protagonistas, Camilo Benzi, recuerda como una de las jornadas más memorables de esos años, Fabbiani



marcó los tres goles de Palestino. Fueron expulsados Villegas, Opazo y Cornez, por lo que Benzi terminó de arquero. El improvisado guardavalla declaraba a Deporte Total que, si hubiera estado Fabbiani, él era el más indicado para asumir esa función, pero el artillero había sido reemplazado por Raúl González. Los dos goles del elenco albo fueron marcados

por Julio Osorio, quien luego jugaría en Palestino y establecería una gran amistad con "Popeye".

En ese torneo, bajo la dirección de Gustavo Cortes, Palestino terminó en el décimo tercer lugar y tuvo que jugar la liguilla de promoción con Unión Española, Cobresal y Unión La Calera. Luego de derrotar 4-2 al equipo calerano y perder 2-3 con Unión Española, se definía la permanencia con el equipo de El Salvador. En ese partido final, Rodolfo Dubó marcó el único gol con que vencieron 1-0 a Cobresal y evitaron el descenso a segunda división.

En una campaña para el olvido, "Popeye" no estuvo tan lejos de los goleadores del equipo, que fueron Camilo Benzi y Pedro Pinto con escasos 5 goles. Del equipo campeón de 1978 se reencontró con sus ex-compañeros: Marco Cornez, Edgardo Fuentes, Mario Varas, Rodolfo Dubó y Pedro Pinto, pero ni eso sirvió para lograr un buen desempeño.



Lo sucedido en esa temporada no se ajustó para nada a la confianza y la alegría que Fabbiani expresaba en su retorno. En un reportaje titulado "Fabbiani va al rescate del goleador", Oscar señalaba: "Yo sé que no a ser difícil volver al nivel que tuve en mi mejor época, por lo menos en Palestino existen las condiciones. Humanamente todo anda fenómeno" y hacía referencia a que sus compañeros lo habían recibido muy bien. Además, indicaba que a varios y al técnico los conocía de su paso anterior. "Será una especie de revancha por lo malo del 81".

Sin embargo, no hubo tal revancha y el goleador no pudo continuar con los tricolores. Se vio obligado a buscar nuevos rumbos, a pesar de sus ganas de seguir en el equipo de sus amores y que quería demostrar que segundas partes podían ser buenas. Como una novela de afectos que vienen y van, Fabbiani tuvo que dejar un tiempo el elenco de colonia para recuperar la confianza en sí mismo y estar bien preparado para el reencuentro con el elenco árabe.

## De Vuelta al Inicio

En 1983 retornó al equipo que lo había traído a Chile, Unión San Felipe, que retornaba a la Primera División del fútbol chileno. Lo acompañaron al equipo de la quinta región, sus ex-compañeros de Palestino, Gustavo Sánchez y Ricardo Toro, y su hermano Ricardo. Oscar Fabbiani hizo una buena campaña ese año, primero dirigido



por Andrés "Chuleta" Prieto y luego por "Locutin" Santibáñez. El polémico entrenador regresaba al equipo sanfelipeño, luego del fracaso en tierras españolas con la selección nacional y su posterior despido de Universidad Católica.



El campeonato de 1983 se jugó hasta abril de 1984 y es recordado como el más largo de la historia del fútbol chileno. San Felipe terminó

en la parte baja de la tabla, en el décimo octavo lugar, superando sólo a otros cuatro equipos. Todo ello a pesar de que se había reforzado con jugadores como el mundialista Eduardo Bonvallet, Raimundo Achondo y Mariano Puyol. Mas aun, con la llegada de "Locutin" estuvieron varias fechas sin perder en la segunda parte del torneo.

Oscar Fabbiani participó en 33 partidos de esa campaña y marcó 16 goles. El goleador del campeonato fue el "Trapó" Olivera, quien, con 28 tantos, brillaba en Cobreloa. El elenco loíno fue subcampeón a sólo a un punto del Colo-Colo dirigido por Pedro García y donde destacaba la dupla de Carlos Cacszely y Severino Vasconcelos.

La mayoría de los jugadores, incluido Oscar, vivían en Santiago y viajaban diariamente a entrenar a San Felipe. Mariano Puyol recuerda esos viajes en auto y como luego de un tiempo se cambiaron a bus y dejaban sus autos en el terminal. "Oscar era uno más del grupo, nunca pidió trato especial", me dice. El símbolo de la U, quien estaba a préstamo ese año, destaca el ejemplo de Oscar para los más jóvenes. Fabbiani rememora lo cansador que fue ese año con los traslados diarios, lo que seguramente atentó contra un mejor rendimiento del equipo. En especial, se acuerda de Eduardo Bonvallet, quien los hacía reír con sus locuras. "Era una persona muy especial el Loco. Éramos bien cercanos desde nuestra época en Estados Unidos", me cuenta Oscar.

En esa temporada, Oscar jugó por primera y última vez con uno de sus hermanos, Ricardo, quien aportó con cuatro goles en esa campaña. Se había especulado muchas veces con que jugarían juntos en Palestino, pero la conjunción se dio solo en ese año en el elenco de la Quinta Región. En algunas de las entrevistas cuando estaba en Estados Unidos, Oscar no ocultaba sus deseos de que Ricardo lo acompañara en los Rowdies. Ambos hermanos y también el técnico Luis Santibáñez dejaron el club sanfelipeño al final de esa temporada.

## El Paso por Iquique

Para el Campeonato Nacional de 1984, Oscar Fabbiani se fue al norte, a defender la celeste de Deportes Iquique dirigida por Carlos Ahumada, quien había sido preparador físico de Caupolicán Peña. En uno de los tantos experimentos de la época, los equipos fueron divididos en dos zonas de acuerdo con su localización. Deportes Iquique terminó en el sexto lugar de la zona norte y no clasificó a la liguilla final por el título.



El campeón fue Universidad Católica, líder indiscutido de la zona sur, quien ganó la liguilla final a Cobresal, Unión Española y Cobreloa. Los de la franja eran dirigidos por Ignacio Prieto y contaron con los goles de "Arica" Hurtado y el "Mortero" Aravena. En ese torneo, Víctor "Pititore" Cabrera de Regional Atacama encabezó la tabla de goleadores del torneo con 18 goles.



"Popeye" participó en 21 partidos del campeonato y contribuyó con 8 tantos, siendo el máximo artillero de los Dragones Celestes. En ese campeonato, Fabbiani cumplió cabalmente con la "ley del ex". Enfrentando a Palestino, Oscar

hizo un gol en la victoria de local de los iquiqueños por 3-2. En el mismo campeonato también le marcó un gol de penal a San Felipe, en una victoria 2-0, y volvió a hacerse presente en el marcador en un empate 3-3 en la quinta región.

Los archivos de prensa señalaban que el vínculo de Oscar con Iquique se había terminado antes de tiempo, ya que el goleador había participado en un paro para presionar a que los dirigentes pagaran los sueldos adeudados. Se especulaba que Palestino pagaría por la vuelta de "Popeye", lo que finalmente sucedió para alegría de la hinchada tricolor. En su retorno, el equipo lideró gran parte del campeonato nacional de 1986 y cayó finalmente derrotado por Colo-Colo en un partido definitorio jugado en enero de 1987.

### **La Vuelta a Palestino: 1985-1987**

Su tercera aventura con los Baisanos, entre 1985 y 1987, le permitió volar al olimpo de los inolvidables, especialmente con la extraordinaria campaña de 1986. Oscar retornó al club árabe en 1985 y tuvo una excelente campaña en el Campeonato Nacional, jugando 34 partidos y marcando 18 goles. Fabbiani estuvo a sólo a un gol de Ivo Bassay, goleador del torneo, quien comenzaba a brillar en los "Comandos" de Eugenio Jara en Magallanes.



Luego de un breve paso por tierras sudafricanas en los primeros meses del año, en el Cape Town Spurs, Fabbiani se sumó al cuadro tricolor para el torneo oficial de 1985. Su periplo por tierras sudáfricanas se gestó por medio del técnico nacional Mario Tuane, quien luego de haber dirigido a Palestino en 1981, se llevó a varios chilenos, entre ellos a Raúl González, Mario Varas y Eddie Campodónico. Me cuenta que vivían todos con el técnico Tuane y recuerda especialmente a Mario Varas: "se portó excelente conmigo".

En la temporada 1985, aunque sin la participación de Fabbiani, quien llegó para el Campeonato Nacional, Palestino había hecho una gran campaña en la Copa Polla Gol. El equipo de colonia fue derrotado en la final por Colo-Colo con un solitario gol del puntero izquierdo argentino Horacio Simaldone. En el libro Más que un Equipo todo un Pueblo, se señala que la campaña en esa Copa dejó al equipo con gran confianza para el torneo oficial: "Confianza que creció gracias a un retorno esperado: Óscar Fabbiani".

Palestino terminó séptimo en el Campeonato Nacional, bajo la dirección técnica de Gustavo Cortés hasta dos fechas antes del final. La mayoría de los jugadores eran formados en casa, donde destacaban Marcos Opazo, Ricardo Toro, Wilson Miranda, Mario Salinas, Aldo Vega, Víctor Hugo Castañeda y Cristian Olguin. En ese equipo, se repitió la columna vertebral del campeón de 1978 con Manuel Araya en el arco, Rodolfo Dubó en el centro del mediocampo y Oscar Fabbiani liderando el ataque.



A principios de 1986, Oscar se fue a jugar fútbol indoor al FC Dallas en Estados Unidos y volvió para el Campeonato Nacional. El elenco era dirigido por Orlando Aravena y como preparador físico oficiaba su socio de siempre,

Armando "Chocolo" Aravena. Vale la pena aclarar que no tenían lazos familiares, a pesar del apellido común y las confusiones que existen hasta ahora.

En ese retorno a Palestino, Oscar fue parte de una de las mejores campañas luego de la de 1978. Tal vez sólo igualada por la del equipo del 2008 dirigido por Luis Musri y que perdió la final del Clausura con Colo-Colo. El equipo del 86 era liderado por un mediocampo de experiencia conformado por Luis Rojas, Rodolfo Dubó y Leonardo Montenegro, tenía solidez defensiva en los centrales Ricardo Toro y Carlos Soto, y contaba con los goles de Fabbiani, Julio Osorio, "Cepillín" Olguin y el "Torpedo" Nuñez. Entre los cuatro delanteros



hicieron 44 goles esa campaña.

Ese equipo de 1986 sorprendió a todo el mundo y ameritó un reportaje en la revista Triunfo titulado "Los Viejos Sabios de Palestino" en que se destacaba la contribución de los cuatro mayores del equipo: Fabbiani (36),

Dubó (32), Rojas (32) y Montenegro (29), indicando que: "Son tipos serios, duros, curtidos.....sabiendo que cualquier cosa que les digan o que les dejen que decir perderá importancia cuando llegue el momento de demostrar en la cancha lo que han aprendido en una carrera larga por el fútbol".

Fabbiani reconocía en ese reportaje que la adaptación inicial al estilo de Orlando Aravena no había sido fácil, indicando que: "Esa fue la época de los empates. Pero una vez que hemos ido jugando, logramos el complemento que queríamos." Olguín, ante mi pregunta de cuál fue el secreto del éxito, me cuenta: "La clave fueron los cuatro mayores que supieron llevar los más jóvenes". Reconoce también el rol del técnico: "Unió mucho al grupo. Se las sabía todas, el viejo".

El equipo baiano terminó al tope de la tabla con el Colo-Colo de Arturo Salah. Al terminar empatados hubo que definir todo en un solo partido. Aún recuerdo esa final una noche de enero de 1987. El estadio estaba lleno y la ilusión del campeonato latía en cada corazón palestino. No se ha borrado de mi memoria el achique del "Cóndor" en un mano a mano con Fabbiani en el primer tiempo y tampoco una tapada al mismo Oscar que se había escapado por derecha y definió fuerte al primer palo. Esas atajadas del arquero colocolino impidieron que Palestino abriera el marcador. Olguín me dice que el gran causante de la derrota fue Roberto Rojas y recuerda, además de las atajadas a



Oscar, el gol que el "Cóndor" le sacó a Ricardo Toro casi en la misma línea. Para ser justo, en el primer tiempo, tres tapadones de Cornez contribuyeron a mantener el cero a cero.



Los albos vencieron 2 a 0, con goles de Jaime Vera y Hugo Eduardo Rubio, luego de dos jugadas de Hebert Revetria. En la primera, el uruguayo pasó entre tres defensas palestinitas y centró hacia atrás para el derechazo furibundo del "Pillo" Vera, que Cornez no pudo detener. En la segunda, luego de un rechazo

de un tiro de esquina y con Palestino volcado en el área colocolina, fue una clase magistral de contragolpe. Revetria se despachó una chilena que no estaban en los planes de nadie y permitió el carrerón imparable del "Pájaro" Rubio, quien fusiló al golero y sentenció la brega. "Nosotros punteamos casi todo el campeonato y en las últimas fechas nos vinimos abajo", cuenta Julio Osorio. "Si te das cuenta, incluso en el partido final, Colo-Colo nos pasa por encima en el segundo tiempo".

La experiencia de los viejos sabios fue vital para hacer un gran campeonato, pero fue también un problema hacia el final del certamen. Palestino iba puntero cuando quedaban pocas fechas. "La falta de plantel nos pasó la cuenta", me dice Osorio. "El partido clave fue el que perdimos con la U", recuerda Ricardo Toro. En las fechas 31 y 32, fueron derrotados por Universidad de Chile y empataron con Rangers en Talca. En la fase final no pudieron sostener el liderazgo y darle una alegría a la colonia, como ellos querían.



La contribución de Fabbiani, quien ya tenía 36 años, fue memorable. Oscar jugó 35 partidos y marcó 12 goles en el campeonato. Solo un tanto por detrás del goleador del equipo, Alfredo "Torpedo" Núñez, puntero derecho y especialista en tiros libres y goles olímpicos. Lo del alero Núñez fue especialmente notable, ya que no era titular, pero anotaba seguido cuando entraba. Fabbiani jugaba en una posición más retrasada, casi como el 10 del equipo, habilitando a Nuñez, a "Cepillín" Olguin o a su amigo Julio Osorio, quien ocupaba la banda izquierda del ataque.

El primer gol de Fabbiani en el campeonato lo marcó de penal en la décima cuarta fecha en el triunfo 3-0 a la Universidad de Chile. En la vigésimo primera fecha marcó un doblete para vencer 4-3 a Audax Italiano. Su aporte más fundamental se dio en las últimas dos fechas, cuando Palestino y Colo-Colo luchaban mano a mano por quedarse con el título. Oscar marcó el único gol en los triunfos a Naval en La Cisterna y a Fernández Vial en Concepción. Entrevistados por TVN, se puede ver la decepción de los jugadores albos por el impensado triunfo de visita del elenco de colonia en la fecha final. Los goles de Fabbiani habían forzado un partido de definición.

El puntero izquierdo de ese equipo, Julio Osorio, me señala lo importante que fue el aporte de los experimentados en esa campaña. Particularmente la de Oscar, quien era un guía para los más jóvenes. Hicieron una gran amistad y rememora el gran grupo que formaron con Cristián Olguin y el fallecido Alfredo "Torpedo" Nuñez, los que incluso competían por los puestos de la delantera. ¿Cómo surgió tu amistad con Oscar?, le pregunto. Me dice: "Nos quedábamos luego de los entrenamientos practicando jugadas. Yo centraba y Oscar definía. Así nació nuestra amistad". Recuerda que luego de las prácticas en la Florida se iban juntos a comer un lomito o un chacarero.

Para Cristian Olguin, el buen grupo que se formó fue fundamental para la buena campaña. "No fallábamos los jueves cuando hacíamos un costillar a la parrilla. Era una cábala que teníamos". El asado lo preparaba religiosamente el técnico Orlando Aravena, quien era el más cabalero de todos. "Cepillín" Olguin recuerda que fue

reemplazado por "Torpedo" Núñez en un partido y éste hizo un gol. Con eso bastó y sobró: "Me sacaba todos los partidos para que entrara Núñez".

Rodolfo Dubó resalta el aporte de los cuatro "sabios" que formaron el mediocampo de ese equipo: "Con Oscar jugando más retrasado, aportamos la experiencia que se necesitaba para guiar a los más jóvenes y hacer una gran campaña". Lamentablemente fueron superados por Colo-Colo en esa final. El capitán Dubó lo lamenta especialmente por Fabbiani: "El campeonato habría sido lo que Oscar merecía para coronar una carrera brillante".

Entrevistado por radio Cooperativa antes de la final del 2008, donde se repetía los duelos de 1978 y 1986 entre Colo-Colo y Palestino, Fabbiani realizaba una interesante comparación entre los tres planteles: "Veníamos del '74 jugando todos juntos. Luego llegó Elías Figueroa. Creo que este equipo de ahora -versión 2008- es más parecido al del '86, porque se formó más o menos igual, sin grandes figuras, pero con un sacrificio enorme".

La excelente campaña de 1986 le valió a Oscar Fabbiani recibir el Premio al Mejor Deportista del Fútbol Profesional de Chile. El premio es otorgado por el Círculo de Periodistas desde el año 1951. Oscar Fabbiani y Manuel Rojas, quien lo recibió en 1980, son los dos únicos jugadores de Palestino que han recibido tal galardón.

En la temporada siguiente, Fabbiani siguió en Palestino. Sin embargo, el equipo pagó el precio de la exitosa campaña de 1986. Orlando Aravena fue elegido técnico de la Selección Chilena para conseguir la clasificación al Mundial de Italia 1990 y compartió funciones en Palestino y la selección. Por otra parte, Marco Cornez se fue a la Universidad Católica, Leo Montenegro a Colo-Colo y Carlos Soto a México.

En el torneo nacional de 1987, su última temporada con el equipo tricolor, Fabbiani jugó veintitrés partidos y bajó su producción a seis goles. Los goleadores del equipo tampoco hicieron muchos más:

"Torpedo" Núñez y "Tito" Román marcaron ocho goles cada uno. Los últimos dos goles de Fabbiani con el equipo árabe los marcó el 2 de enero de 1988 en un empate a cuatro con Rangers en el Estadio Nacional.

En el Campeonato Nacional, Palestino llegó en la novena posición. El campeón fue Universidad Católica con Ignacio Prieto como técnico y Osvaldo "Arica" Hurtado como goleador. En la Copa Polla Gol de ese año, Oscar Fabbiani jugó seis partidos y no marcó goles. Palestino quedó en el último lugar de la zona norte, la que clasificó a Cobresal para jugar la final con Colo-Colo. El elenco minero venció 2-0 con goles de Zamorano y Salgado.

### Celebración de los Goles

Ha habido de las más variadas formas para celebrar un gol. Individuales o compartidas. Bailes, imitaciones de animales, balanceos de guaguas, uso de máscaras como la de su sobrino Cristian, sacándose la camiseta y escalando el alambrado, o trágicas como la de Palermo cayendo a un pozo.



Aunque ahora se ven menos porque la FIFA las ha limitado y son pocos los que se quieren ganar una tarjeta amarilla por celebraciones desmesuradas. Fabbiani celebraba con Paluba, corría a abrazarlo en cada gol que hacía, pero, para algunos, era

muy efusivo.

Oscar se ríe al recordar que una vez tuvo que esquivar el abrazo con Caupolicán Peña para seguir su camino hacia Paluba. Buscando en los archivos de revista Estadio, descubro que eso ocurrió cuando Fabbiani estaba dejando el club y jugó en un equipo mixto que Peña puso para enfrentar a Everton en la Copa Polla Gol de 1979. Oscar marcó dos goles al final del

partido. La crónica señala: "El aplauso multitudinario que los despidió en Santa Laura justificaba tanta alegría, esa misma que llevó a Peña a competir con el kinesiólogo Paluba en la tradicional búsqueda de Fabbiani después de los goles".

Danilo Díaz le preguntaba las razones de celebrar casi como si fuera el gol de un campeonato del mundo. Fabbiani le respondía: "Es que si tú no tienes esa pasión para jugar al fútbol ándate para la casa. A veces miro, veo como gritan el gol los cabros de ahora y están mirando para otro lado. Yo vivía el fútbol y para que decir los goles, que es lo más rico. Disfrutaba los partidos, y los entrenamientos igual. Caupolicán Peña me paraba".

Foto Sport manifestaba que, en sus celebraciones, "Popeye" les mostraba la camiseta a medio mundo. Terminaba la nota indicando: "Más de alguien se ha molestado con estas actitudes de Fabbiani, pero hay muchas formas de celebrar una conquista y Oscar Fabbiani nos muestra, quizás, la más gráfica".

El libro Mas que un Equipo todo un Pueblo titula para esa temporada con: "Se Pierde el Equipo y a Popeye", destacando que el noveno lugar se consigue con el técnico Aravena dirigiendo también al seleccionado nacional en la Copa América de Argentina, donde logró el sub-campeonato. Fue el año de la despedida del goleador, quien ya no volvería a ponerse la camiseta del equipo de colonia, aunque sí lo hizo en otros equipos.

Victor Hugo Castañeda recuerda que, en esos años, a pesar de su trayectoria y galardones obtenidos, Oscar se quedaba luego de los entrenamientos practicando centros. "Quedaba con esa frente enorme que tiene toda roja de tantos centros que le tirábamos". Me cuenta que era un ejemplo para todos, sobre todo porque habiendo sido ya tres veces goleador, "Popeye" se quedaba a perfeccionar su

cabezazo. "Imaginate que íbamos a hacer nosotros". Cristian Olguín me cuenta que lo impresionaba las ganas con las que practicaba Oscar y su entusiasmo para quedarse luego del entrenamiento. Independiente de lo había hecho la noche anterior, el artillero no escabullía el trabajo duro. Me dice, "Nosotros todos muertos y el seguía corriendo".

Al final de esa temporada, Oscar vuelve a dejar el elenco tricolor. De acuerdo con el citado libro: "De manera sorpresiva se anuncia la salida de Oscar Fabbiani, y los rumores decían que pasaría lo mismo con Rodolfo Dubó. Si bien lo del volante no sucedió, si fue efectivo lo de Popeye por lo que el gran goleador y símbolo terminó por la puerta de atrás del equipo árabe". Se terminaba así una larga relación deportiva entre Palestino y Oscar Fabbiani, la que había empezado el año 1974, pero no finalizó la relación afectiva que se extiende hasta hoy.



Capítulo IX

# EL EPÍLOGO DE LA CARRERA





El retiro es uno de los momentos más duros para un futbolista profesional. Es complejo también, si se puede, escoger el momento de hacerlo. La mayoría dice que quiere dejar el futbol, pero no que el futbol los deje a ellos. Una vez que se deja, se sufre el síndrome de la abstinencia. Se extraña la adrenalina de cada fin de semana, y entrenar con los compañeros. Se añora el fervor de la hinchada y todos los beneficios de la fama.

A casi todos les cuesta volver a ser un ciudadano más. Incluso muchos no se dan cuenta del cambio y pretenden seguir siendo las figuras que fueron. Luego del retiro, los ahora ex-futbolistas están en casa todo el día como nunca lo hicieron en sus años de actividad. El día se hace muy largo, sobre todo el fin de semana, sino se sigue ligado a la actividad como técnico o comentarista.

Algunos se dan cuenta repentinamente que llegó el momento y toman la decisión de retirarse, sorprendiendo hasta a su familia. Es como una revelación, una señal. Ya no sienten el cosquilleo del partido, ni las ganas de levantarse a entrenar. Ahí deciden largar. Uno de esos casos fue el del multi-campeón defensor argentino Oscar Ruggeri, quien se retiró en 1997. Declaraba a Clarín: "Simplemente esta mañana, pocos minutos después de haberme despertado, decidí que el partido del domingo contra Estudiantes será el último de mi carrera. Hoy me di cuenta de que ya no tengo ganas de seguir".

Otros se retiran muy jóvenes, algunos obligados por la imposibilidad de encontrar equipo o porque nunca estuvieron muy convencidos. Otros dejan el futbol porque están aquejados por lesiones o por las nefastas consecuencias de haber jugado a cualquier costo. Marco van Basten, el centrodelantero holandés, es un ejemplo paradigmático de un retiro impensado, prematuro y doloroso. Por una lesión crónica en el tobillo derecho dejó de jugar a los 28 años, aunque se retiró oficialmente un par de años más tarde en el Milán italiano.

## El Amigo Nivaldo

Compañero inseparable de Oscar hasta hoy. Si con Manuel Rojas se entendían perfectamente dentro de la cancha, con Nivaldo lo hace de igual manera fuera de ella. Su amigo lo acompañó incluso a Tampa y se pueden ver las fotos de ambos



navegando por la bahía, junto al defensor argentino Omar Berrio, en los primeros días de Fabbiani en tierras norteamericanas.

Nivaldo ha sido desde siempre el secretario técnico del club, encargado de solucionarles los problemas a los jugadores. Una suerte de mago para el cual no existen los imposibles, mucho menos aquellos trámites burocráticos como, por ejemplo, la renovación de pasaportes a días de salir al extranjero para ir a jugar algún partido de Copa Libertadores.

Se conocieron en 1974 cuando Fabbiani llegó a Palestino y el delantero de Colo-Colo Mario Rodríguez los presentó. Su primera misión fue ayudarlo a conseguir una casa para que se trajera a la familia, ya que en un principio estaba en una pensión en Vicuña Mackena. Después de un tiempo, Oscar habló con el gerente Antonio Basilio y con el presidente Enrique Atal para que Nivaldo se quedara trabajando en Palestino. Desde ahí recorrieron el camino del éxito y también el de algunas decepciones. El paso de los años no ha mermado la amistad. Hablan seguido y solo la pandemia les ha impedido juntarse a tomar un café en el Haití, como era una de sus costumbres. El mejor recuerdo de Oscar es cuando Nivaldo llegó de sorpresa a Tampa, un período en el que su esposa se había venido a Chile. Lo vio aparecer y le preguntó. "¿Qué haces vos

acá?". "Me mandaron a cuidarte", le contestó sonriente. "Y me tiró la maleta para afuera del camarín", cuenta Nibaldo.

Nibaldo recuerda que cuando llegó la oferta de los Rowdies y Oscar estaba dubitativo, lo llamó Antonio Basilio para que lo fuera a convencer que aceptara la oferta del Tampa y "firmara el contrato de su vida", aunque reconoce que para él era mejor que su amigo no se fuera. Lo convenció y Oscar le pidió que lo acompañara para ayudarlo en sus primeros días en Tampa. "Aún tengo el pasaporte que usé en mi primer viaje a Estados Unidos", me cuenta.

"Anécdotas tenemos miles", me señala Nibaldo. Una que rememora es una fiesta en Estados Unidos en la que se entusiasmó bailando rock and roll con una gringa en la premiación del año en las torres gemelas. Se sacó hasta la chaqueta y le dejó en una silla. Cuando volvió a buscarla, no la encontró. Fue donde Oscar y le dijo "Me robaron la chaqueta y tenía mi pasaporte ahí". Me relata, "Estaba pálido del susto". Ambos rieron de buena gana cuando se dieron cuenta que el restaurante era giratorio y su chaqueta se había movido junto a la silla.

Juntos han pasado también los momentos difíciles. Oscar se emociona al recordarlo, aun le duele por su amigo, pero se nota que le duele también por él. Debe ser que las almas nobles sufren solidariamente con los dolores de la gente que quieren. El goleador estuvo con su amigo para consolarlo y salir adelante, si es que se puede hacerlo en esas circunstancias, con el fallecimiento del hijo de Nibaldo, quien no pudo obtener un donante para un trasplante de riñón y murió muy joven luego de luchar valientemente.

Le pregunto, ¿Cómo definirías a Nibaldo?: "Mi mejor amigo. Un

tipo derecho". Oscar me cuenta que han estado juntos en las buenas y en las malas. Nibaldo lo reafirma y dice: "Durante todos estos años hemos tenido una amistad sana y bonita". Ambos concuerdan que jamás han estado peleados en sus más de 40 años de amistad.

Oscar veía el retiro cercano, pero luchó para que el fútbol no lo dejara. Posterior a su salida de Palestino en 1987, Fabbiani puso a prueba su vigencia goleadora en varios equipos. El primero fue Coquimbo Unido, en el torneo de segunda división de 1988. Después, "Popeye" continuó su carrera en Soinca Bata, San Luis y San Antonio Unido. Luego de su breve paso por el equipo lila del puerto, se retiró en 1992 a los 42 años, ejerciendo la doble función de técnico y jugador.

En Coquimbo Unido jugó la Copa Chile y el Campeonato de Segunda División durante la temporada de 1988. El técnico de Coquimbo, Víctor Zelada, quien había sido su compañero en San Felipe en 1974, señalaba a la revista Triunfo: "Es un gran jugador, al margen de que como persona representa un factor de unidad indiscutible. Su experiencia enriquece al grupo y la hinchada lo tiene como un verdadero ídolo". Cierra su análisis diciendo: "Él es un ejemplo por lo que aporta, por lo que transmite. En la cancha aporta su ingenio, su voluntad ineludible. Es un buen líder y un mejor compañero".

En la Copa Chile, Oscar marcó 5 tantos y el elenco nortino culminó en el penúltimo lugar del grupo 2. El campeón del torneo fue Colo-Colo, que derrotó a Unión Española en la final con solitario gol de Juan Gutiérrez. En el Torneo



de Segunda División, Coquimbo hizo una gran primera fase y lideró el grupo norte, clasificando a una fase final en la que seis equipos disputaban un cupo para subir a primera y otro para jugar la liguilla

de promoción. El elenco de la cuarta región quedó tercero tras Arica y San Felipe, no pudiendo ascender a primera. Oscar Fabbiani contribuyó con tres goles en esa fase final.



En 1989, Oscar llegó a Soinca Bata y disputó tres partidos de la Copa Chile de ese año. Marcó 3 goles en el triunfo 4-3 sobre General Velázquez. La revista Minuto 90 destacaba su llegada al elenco melipillano, diciendo: "La nueva aventura de Popeye: Soinca de Melipilla. El eterno goleador sigue su peregrinaje".

El registro de su paso por San Luis aparece en el capítulo 20 del libro La Gloriosa Historia de San Luis de Quillota, denominado Los Años Duros en Tercera 1990 a 2003 y escrito por Víctor Vargas Salgado. El año 1991, Fabbiani llegó con el técnico Roque Mercury al equipo quillotano. Oscar me cuenta que estaba tomando un café en el centro de Santiago, lo que hacía religiosamente antes que la pandemia cambiara nuestros hábitos, cuando aparece Mercury y le dice si quiere jugar. Pensó que era un amistoso y le pregunta que cuando era y donde. El técnico le tuvo que aclarar que era en San Luis, donde había asumido recién, y pensaba que al artillero aún le quedaba goles por marcar.

Fiel al manual del artillero, en su debut en el elenco canario, Oscar marcó dos goles en el empate 2-2 con Comercio de Llay-Llay. Fue un buen presagio para el delantero. "Popeye" sumó 16 goles en la temporada. Terminada las 18 fechas iniciales del grupo centro-norte, San Luis terminó primero en su grupo.

En la fase final por el ascenso, sin embargo, los problemas económicos aparecieron y junto con las derrotas determinaron el despido del técnico en octubre. Oscar siguió a quien lo había llevado a Quillota y dejó el club con su amigo Roque Mercury. De ese año en San Luis, su hermano Daniel guarda un bello recuerdo. Aprovechando que jugaban en Santiago lo fueron a ver. Oscar marcó

un gol en el antiguo estadio de La Florida y corrió a dedicárselo. Me dice: "Lo amo un montón, es un loco muy lindo".



En San Antonio Unido (SAU) aun lo recuerdan con cariño en su doble rol de jugador y técnico en 1992. Se sentían orgullosos de recibir a un crack como él. No fue fácil buscar información oficial de esos años para un club de la

Tercera División. Recurrí a todo lo que pudiera ayudar y encontré en Facebook fotos de un amistoso con Universidad de Chile. "Popeye" estaba en medio de Víctor Hugo Castañeda y Fabián Guevara en el estadio Olegario Henríquez del puerto. Otra foto y apareció alguien que identifiqué y lanzo la artillería para conseguir el teléfono y entrevistarlo. En paralelo, llamo a mi amigo Aldo Calderón, de la biblioteca municipal de San Antonio, para conseguir diarios de la época. Me pasa con un periodista, Luis Marambio, quien escribe la historia del SAU, y me permitió concluir la pericia. Me dice: "Fabbiani jugó cinco partidos e hizo un gol de tiro libre." Es un relato confiable, Oscar hizo goles en todas partes. ¿Cómo no iba a marcar en el año de su despedida?

Ricardo Muñoz me proporcionó información de diarios locales de la época en los que especulaba desde febrero de 1992 con la llegada de Oscar al equipo que dirigía Roque Mercury. Cuando finalmente se oficializó su llegada,



El Líder Provincial tituló en la edición del 9 de mayo de 1992: "Por fin, Oscar Fabiani (sic) ahora sí que firmó la documentación por el SAU". En la página web <http://loslilasdelsau.blogspot.com/> se señala lo esperanzados que estaban en el puerto con el aporte de "Popeye" para lograr el ascenso a segunda división: "Desafortunadamente el ascenso estuvo muy lejano de producirse".

Marcelo Palma, puntero derecho del SAU y uno de sus cercanos durante ese año, lo recuerda con un cariño especial y no desconoce su admiración por Oscar. "Fue un privilegio tenerlo acá y creo que no se dimensionó su real valía", me dice. Cuando asumió de



director técnico, me cuenta que les daba las charlas en la cancha y no le importaba que fuera de tierra. "Oscar era muy respetuoso, se adaptaba a todo, y nos enseñó mucho a los delanteros." Me recalca que una mención especial merece los asados que el mismo Oscar preparaba debajo de las graderías del estadio.

Fabbiani no quiso retirarse en Palestino el año 1987, sentía que podía jugar unos años más. ¿Cómo no, si a los 36 años había sido elegido el futbolista del año? ¿Cómo no, si hasta hace poco le disputaba el título de goleador del equipo al "Torpedo" Núñez? En una entrevista para la revista Triunfo en diciembre de 1986 aseguraba que no pensaba en el retiro. Reflexionaba, señalando: "Sin embargo, sé que es una etapa que tendrá que llegar. No puedo decir que estoy preparado porque sería un mentiroso". Indicaba que colgaría los botines cuando perdiera el interés por entrenar y se le hiciera desagradable el trabajo diario, pero "con ello se me irá el 70% de mi vida", confesaba.

Su retiro a los 42 años no es muy común, son pocos los que logran llegar en buenas condiciones futbolísticas y físicas a esa edad. "Sobre todo con los defensas que había y las patadas que se pegaban en eso años", me recalca Cristián Olguín. Además, como se puede ver en los videos disponible, Oscar jugaba con las medias abajo. Ni pensar en usar canilleras.

En Chile, algunos casos de retiros luego de cumplir los cuarenta de jugadores de campo han sido el "Ligua" Puebla, quien jugó hasta los 41 años en Cobreloa, y el "Lieber" Riveros, el talentoso volante que se retiró en Palestino también a los 41 años. En Italia, está el caso de

Francesco Totti, quien se retiró el 2017 con 40 años en el club de toda su vida: La Roma.

Cuando nos conocimos, antes de la pandemia, Oscar seguía jugando por los equipos de ex-jugadores palestinos. Era el único que se repetía en Palestino 80 y Palestino 70. Me lo dijo insistentemente: "todavía juego en los equipos con ex futbolistas de Palestino. Me mantengo bien. No como otros, más jóvenes que yo, y que llegan a jugar con exceso de peso". Es que Oscar Fabbiani respira fútbol y vive fútbol. Es de los que se irá de este mundo cuando ya no puede entrar más a una cancha.

¿Algo que te guste más que jugar fútbol?, "nada" me confiesa, pero cuenta que le gusta mucho jugar al tenis. Le recuerdo el partido con Omar Berrio al poco tiempo de arribar a Tampa y las fotos donde aparecen impecablemente vestidos de blanco, en las que también está su amigo Nibaldo. "Juego bastante bien. Incluso en esos años jugué algunos partidos con los tenistas chilenos que pasaban por Miami para jugar los torneos ATP".

¿Un goleador que te gustaba en tus tiempos? Me responde que su favorito era el argentino Luis Artime, especialmente por su simpleza para definir. Algo que Oscar también aprendió y perfeccionó con los años. En revista Triunfo señalaba: "De él aprendí mucho. De cabro chico los iba a ver sólo a él". En esa misma entrevista destacaba en Chile a Carlos Caszely: "Es el mejor centrodelantero que he visto".

Admiraba a los talentosos de esos años. En Argentina, a los volantes Ricardo Bochini y Carlos Babington. De los chilenos destaca a Carlos Reinoso, uno de los ídolos máximos del América de México, y a Francisco "Chamaco" Valdés. Me dice, "Pero el mejor fue Manolito Rojas". Como tantos, no oculta la admiración por el talento y la inteligencia de su compañero en Palestino 78. De su otro compañero del elenco campeón, Don Elías, señalaba en revista Triunfo: "Un señor, un jugadorazo, una excelente persona, a quien en Chile nunca se le supo valorizar". En todas nuestras conversaciones se refiere al histórico central como "El Maestro".

A pesar de todos sus logros y el cariño de la hinchada, Oscar Fabbiani no ha tenido partido de despedida del fútbol. Me cuenta que algo están preparando en Palestino 80 para cuando lo permita la pandemia. ¿Quiénes estarán? "Varios de los más cercanos con los que jugué y con quienes tengo contacto hasta ahora". Entre ellos nombra a Marcos Opazo, Víctor Hugo Castañeda, Julio Osorio, Jorge Artigas, el arquero Sánchez, "Cepillin" Olguin, Guido Coppa, Pedro Pinto, Leo Zamora, Rodolfo Dubó, Koke Contreras, Alex Castañeda, Jorge Zelada, Ricardo Toro, Ricardo Lazbal, "Manolito" Rojas y el "Flaco" Fuentes.

¿Qué legado deja Oscar Fabbiani para las futuras generaciones?, no lo duda y responde con una palabra: el trabajo. Para llegar lejos en el fútbol hay que trabajar muy duro, me cuenta. A "Popeye" no le faltaba talento, pero le sumó muchas horas a perfeccionar aspectos de su juego. "Miraba a otros jugadores para aprender e incorporar nuevas cosas". De ahí las horas que varios recuerdan pasaron con él practicando centros y tiros libres. Me lo ha dicho varias veces a lo largo de estos dos años de conversaciones, "Me saqué la cresta para lograr lo que logré". Se emociona con el recuerdo de quien heredó ese legado que ha dejado: "Eso lo aprendí de mi padre, que nos sacó a todos adelante trabajando muy duro".

Vamos terminando la tertulia luego del almuerzo y le pregunto: ¿Cómo te gustaría que fuera tu último gol?, no lo duda y me lo relata con entusiasmo: "Recibo el pase de Manolo, la paro y veo que me viene el defensa. Lo enfrento y le hago un túnel. Entro al área, le hago un amague al arquero y defino despacito a un lado". Se le iluminan los ojos y me lo imagino que sale corriendo a celebrar con Paluba, como lo hizo infinitas veces y lo seguirá haciendo eternamente.



Roberto Álvarez nació en El Tabo el 30 de octubre de 1970. Es Economista y Profesor de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile y tiene un Doctorado en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA). Su primer libro, *Al Fútbol se Juega como se Vive*, fue publicado el 2018 y el año 2020 publicó *Palestino 78*. Es casado con Alejandra Sanhueza y tienen dos hijos, Camila y Sebastián. La pasión por el fútbol y la lectura la heredó de su padre, un gran jugador y dirigente del Club Deportivo El Tabo, con quien en su niñez disfrutó del invicto de 44 fechas y la vuelta olímpica de 1978.



Diseño: [www.forjadigital.cl](http://www.forjadigital.cl)

ISBN 978-956-404-773-7



9 789564 047737